

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S-583

DE TODO UN POCO

Un consejo a las madres jóvenes.

Es indudable que la educación de los hijos encierra serias dificultades.

Hay padres que, impulsados por un amor propio, hasta cierto punto natural, obligan a su hijo, por medio de promesas halagadoras, a hacer un esfuerzo quizá superior a sus fuerzas, a fin de que sea el primero en el colegio, cosa muy satisfactoria en verdad, pero para la cual es preciso que el niño se halle en perfecto estado de salud; esto se consigue ejercitándole en toda clase de deportes, que le fortalecen extraordinariamente, y un niño sano y fuerte es indudable que estudia y aprende con mayor gusto y facilidad.

Los ingleses, que son maestros consagrados en la educación lo mismo física que moral e intelectual de la infancia, tienen el sistema de dejar a sus hijos hasta la edad de doce años, en colegios consagrados exclusivamente a la vigilancia del crecimiento. Teniéndolos casi completamente al aire libre, consiguen fortalecerlos a prueba de catarras y pulmonías. La fuerza física los hace hombrecitos, que se interesan luego fácilmente en los trabajos manuales y mecánicos. Sus músculos se desarrollan, mejora su carácter y aprenden a valerse por sí mismos. Conseguido esto, es el momento de pensar en la educación intelectual. El niño entra en el colegio lleno de salud y fortaleza, que le facilitan la comprensión de todas las materias y el colegial, impulsado por el éxito, no tarda en ponerse a la cabeza de su clase; con lo cual queda satisfecho el amor propio de los padres, sin resentirse la salud del hijo.

Si, por el contrario, se exige demasiado a un

niño débil, puede estropearse su crecimiento y resentirse su vida entera.

Los baños de los niños

Los baños a diario son una de las condiciones necesarias para la buena salud del niño. Durante el primer año de su vida, los baños tienen una enorme importancia, siendo indispensables para el buen funcionamiento de la piel, ese órgano por el que se eliminan grandes cantidades de principios nocivos.

Todos los días deberá darse al niño un baño por la mañana, a la temperatura de treinta y dos grados a treinta y cinco.

No se tome la temperatura del agua con la mano, pues no siempre se puede apreciar la temperatura, y se puede dar el baño demasiado caliente o frío; por lo tanto, hay que hacer uso del termómetro.

El buen jabón ordinario es preferible a todos los demás, incluso los perfumados, cuyo uso tampoco se recomienda. Una vez que el niño está bien lavado y limpio, se le debe envolver en una sábana y friccionarle dulcemente hasta que esté completamente seco. Se le puede dar, en seguida, una segunda fricción de buen alcohol aromático de espliego y espolvorear su cuerpecito delicado con polvos de talco borado.

Durante el día, el niño se ensucia y se moja muchas veces; así que por la noche, antes de dormirlo, se le dará un baño de asiento, poniendo polvos de talco nuevamente y teniendo cuidado de que quede bien seco.

El niño deberá pasar en la cama la mayor parte del tiempo, puesto que para él se reduce la vida a comer y dormir. Únicamente al cabo de algunas semanas comenzará a adquirir nociones del mundo y empezará a interesarse en

estudiar lo que le rodea. En tal momento, es cuando la madre, prudente y sensata, se ingeniara en evitar cuanto pueda ejercer mala influencia sobre el delicado sistema nervioso del niño, como las impresiones bruscas, los ruidos agudos, las luces muy brillantes. Tampoco deberá permitir que el niño pase sucesivamente por los brazos de varias personas, ni que éstas traten de llamar su atención, esforzándose, por todos los medios, en arrancarle una sonrisa, ni que le besen; eso sobre todo: que no le besen.

Para el niño no resulta conveniente el humo del cigarro ni sufrir los besos de todos los parientes y amigos, que querrán tenerlo en sus brazos, en algunas ocasiones con perjuicio para su salud. Sólo con apercibirse de sus gestos y escuchar su llanto, puede uno convencerse de que no le agrada el contacto con una barba, o las caricias de los visitantes.

Tampoco acostumbraís nunca al niño a estar en brazos.

El sombrero de forma pequeña

La moda ofrece poca novedad en las líneas del sombrero. Mientras subsista el pelo corto, los sombreros han de ser pequeños. Y más aún si además del cabello corto continúa en boga el peinado liso. La mujer es cada día más partidaria de la sencillez y de la comodidad, y hay que reconocer que los sombreritos de ahora son encantadoramente prácticos. Favorecen el rostro y le prestan un juvenil aspecto, que es el secreto principal de su aceptación.

Los peinados de estilo con sus trenzas, bucles y grandes rizados no volverán por esta razón, que es la más poderosa, dada la justa preocupación que tienen las mujeres por parecer siempre más jóvenes.

las alas del sombrero flexible, se sentían grandemente conmovidos. Aquel interesante grupo, al pie del coche, con la portezuela abierta; aquel padre, de unos cuarenta y cinco años, de noble y bondadosa fisonomía, mansa, resignada, y aquellos hermanos, uno de ellos con aspecto de estudiante seminarista, y muy parecidos, por su porte y distinción innata, a Federico, que se abrazaban y besaban tiernamente, llorando, tenía mucho, en verdad, de patético y de emotivo. «Que te acuerdes siempre de nosotros»—decía al joven, con acento de desgarradora ternura, el desolado padre. «Has de escribirnos todos los días, sin dejar uno,»—clamaron sus hermanos. Y él, acongojadísimo, medio muerto de pena, les contestaba; «sí, sí, me acordaré mucho, me acordaré siempre de vosotros, y de mamá, de la abuela, y de las *sorellinas*,—así llamaba en italiano a sus hermanitas,—que se han quedado en casa llorando... Os escribiré todos los días; pero vosotros, papá, hermanos míos,—y al decir esto los abrazaba con rabiosa furia, cual queriendo entrárselos en su pecho,—¡acordaos también mucho de mí!»

—«Que te cuides como te cuidaría tu madre, Federico,»—repuso el padre. «Que mires por tí, que apesar de los veinte años que cumplirás pronto, eres como un niño; ¡hasta ahora sólo has mirado por los demás! En *Imperia*, y entre gentes extrañas, no tendrás junto a tí el calor del nido, ni el amor de tu madre. ¡Mira por tí!.. Nunca me cansaré de repetirtelo; porque me espanta el pensamiento de tu soledad en la lejana *Imperia*, y casi me arrepiento de haber querido que, concluida tan brillantemente tu primera carrera fueses a la Ciudad famosa, cabeza del Estado, a estudiar más, y a abrirte dignamente camino, ya que aquí, en tu propia tierra, *nunca serías profeta, ni hijo de profeta*. ¡Mira por tí, Federico amadísimo! Ten cuidado con los fríos terribles del invierno, en *Imperia* muy cruel, que en breve, lejos de tu casa, habrás de sentir. Pero cuida aún más de precaverte y prevenirte, cuando comiences a tratar a las gentes de *Imperia*. ¡Temo tanto a tu cándido y generoso optimismo, a tu pura y efusiva sensibilidad, a tu inexperiencia, a tu desconocimiento casi absoluto de la vida y del mundo!.. No entregues nunca tu corazón, tu buen corazón, tu corazón de oro, que fué

LA NOVELA DE UN CORAZÓN

NOVELA CORTA

Bodas

GRATO acontecimiento para la Sociedad madrileña ha sido la boda celebrada en la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, de la encantadora señorita María Gómez Acebo y Vázquez-Armero con D. Ricardo Colmenares, conde de las Posadas e hijo de los condes de Polentinos. La iglesia estaba primorosamente adornada, y la señorita de Gómez Acebo lució un elegante vestido de desposada con valioso manto de encaje. El novio vestía el uniforme de maestrante de Zaragoza. Apadrinaron a los contrayentes la señora D.^a Dolores Vázquez-Armero, viuda de Gómez Acebo, madre de la desposada, y el conde de Polentinos, padre del novio.

Como testigos, firmaron el acta, por parte de ella, sus hermanos D. José Ricardo y D. Manuel Gómez Acebo; sus tíos, el marqués de Cortina y D. Ignacio Vázquez-Armero y el barón de Benasque. Y por parte del novio, el marqués de Olivares, D. Ricardo Duque de Estrada, D. Juan Bautista Tejada y D. Alfonso Díez de Rivera.

Terminada la ceremonia nupcial, que bendijo D. Enrique Podadera; la numerosa y aristocrática concurrencia que asistió al acto trasladóse a Tournié, donde fué obsequiada con un espléndido te. Los recién casados recibieron muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra, muy cariñosa.

SE ha efectuado la boda de la bella señorita Aurea Flórez Marín con el profesor clínico de la Facultad de Medicina doctor don Antonio Delgado de Torres y de Quirós.

Fueron padrinos el padre de la novia, don Juan Flórez y Posada, y la hermana del novio, señorita Pilar Delgado de Torres y de Quirós.

La novia lucía un elegante traje blanco, y la madrina, muy guapa, se tocaba con una hermosa mantilla.

Firmaron el acta, por parte de la novia, don Manuel Diz Barcedoniz, don Modesto Franco, don Manuel Pérez Oliva, el doctor don Santiago Pallarés y don Mariano Pereda Gandía, y por parte del novio, su primo don Ernesto de Quirós y Valadés, don Juan Uña Sarthou, el doctor don Laureano Olivares, don Platón Páramo y el doctor don Eusebio Oliver Pascual.

La boda se celebró en la intimidad, en casa de la novia, sirviéndose en ella un espléndido «lunch».

EN la parroquia de San Jerónimo el Real se ha celebrado el enlace de la señorita Carmen de Uhagón y don Manuel de Zubiría.

Fueron padrinos la madre de la desposada y el padre del contrayente, y testigos, por ella, su hermano, don Juan, y tíos, el conde de Torreánaz y don Juan Ceballos, y por él, sus hermanos, don Rafael y don Agustín, y don Miguel Dolagaray.

Deseamos a los nuevos esposos todo género de venturas.

NOTICIAS de Palencia dan cuenta de la boda de la bella señorita Valentina Calderón y Martínez de Azcoitia, sobrina del exministro del Trabajo don Abilio Calderón, con don Julián Mateo.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

Apadrinaron a los contrayentes la madre de ella, doña Pilar Martínez de Azcoitia, y el padre del novio, don Benito Mateo.

También se ha celebrado en la misma capital la boda de la bella señorita María Rincón con don Santiago Calderón, sobrino del exministro don Abilio, siendo padrinos la madre de la novia y el hermano del contrayente, don Luis Calderón.

Ambas bodas han constituido gratos sucesos en Palencia, por las simpatías y afectos que gozan las familias de los contrayentes.

EN otras provincias ha habido asimismo gratos acontecimientos nupciales.

En Sevilla se ha celebrado el matrimonio de la preciosa señorita María González y Fernández Palacios con el ingeniero don José María Buiza y Fernández Palacios.

El arzobispo de Valencia, doctor, Melo, ha bendecido el enlace de la señorita Desamparados Santonja y Meroder y el abogado don Vicente Garrigues y Villacampa, hijo de los marqueses de Castellfort.

En Burgos se han casado la señorita Dolores Loma y Arce, hija de la marquesa viuda de Arias, con el teniente de Caballería don Senén García de Valdés.

Y en Valladolid, la señorita Felicia Olea y Azurena, hija de don Alvaro Olea Pimentel, con el culto abogado don Joaquín Ibáñez Martín, siendo padrinos el padre de la novia y doña Pilar Ibáñez, hermana del novio, en representación de la madre.

Los novios, a los que deseamos muchas felicidades, salieron en automóvil para San Sebastián desde donde continuaron su viaje a París y otras poblaciones del extranjero.

DON Ernesto Giménez ha pedido para su hijo primogénito, el brillante escritor don Ernesto Giménez Caballero, la mano de la encantadora señorita Edith Sironi, hermana del Consul de Italia en Strasburgo.

Entre los novios se han cruzado artísticos presentes. La boda se celebrará en breve.

LA NOVELA DE UN CORAZÓN

A mi ilustre, y muy amado y noble amigo Monseñor Federico Tedeschini, Arzobispo de Lepanto, Nuncio dignísimo de S.S. el Papa, en España, y gran corazón, como el protagonista de esta novela, cuyo nombre él lleva, magnificándolo. Con la más alta y leal cordialidad.

El que ve un corazón, ve el mundo entero.
(Csmptomor.)

I

Eran las nueve o nueve y media de una hermosa mañana de Septiembre,—el novelista cree que la del día 15,—cuando en la estación ferroviaria de la Ciudad triste, despedían a Federico Benamor su padre, ¡el poeta del hogar!, y sus hermanos, con rumbo él, en sus veinte años no cumplidos, y recién graduado de legista en la Universidad, a la metrópoli de la nación, a Imperia. Cuantos, viajeros o curiosos, presenciaban en el andén la triste despedida de los suyos, aquel jovencillo que aparentaba menos años de los que tenía, de facciones muy finas, aniñadas, de tez pálida, de dulces ojos de mirar profundo, que trasparenteaba todas las purezas, y hechos a mirar a lo lejos; de alta y ensoñadora frente, de romántica cabellera, asomándose bajo



La última obra del ilustre Director del Museo del Prado Fernando Alvarez Sotomayor, es el retrato de S. M. la Reina Doña Victoria, que nos honramos publicando en esta página. Del cuadro, del arte del pintor y de la soberana belleza de la egregia dama, habla en artículo aparte nuestro colaborador Julián Moret, con su competencia habitual. Sean estas líneas de compenetración con el homenaje que rinde nuestro amigo a la Reina y al artista de España.

LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS

LAS CAMPANAS DE CASTILLA

A mi querido amigo el Excmo. señor don Bernardino de Melgar y Abreu, marqués de San Juan de Piedras Albas y académico de la Real de la Historia.

I

En el sueño silencioso de los campos...;
en las peñas que rasgaron las estepas castellanas...;
en las negras oquedades de las sierras que se yerguen,
con el árido penacho de las cumbres solitarias...;
en las ruinas de conventos y Castillos
encantados por leyendas y poblados de fantasmas;
en los trágicos crepúsculos de incendio
donde el oro de los soles castellanos se desangra...;
en el épico tesón de las almenas
que coronan las heráldicas murallas
de los fúlgidos solares de Sigüenza y de Medina,
de Zamora y de Toledo, de Segovia y de Simancas;
en el fondo del azul tornasolado
que los vuelos arrogantes de las águilas desgarran...;
en los ámbitos en fin de las Castillas,
en los pueblos, en las torres, en los cielos y en las almas,
¿no sentís ese sonido misterioso
que con graves y sonoras arrogancias,
de la Muerte, del Destino y de la Vida
era, lenguas que cantaban
entre lágrimas de bronce
los heráldicos laureles de la Patria?..
¡Escuchad esos tañidos!.. ¡Cuando vibran en Castilla,
es el grito de la Historia, que sacude las Campanas!..
¡Es que el genio de las glorias españolas
deteniendo el raudo vuelo de sus alas,
de Recuerdos y Leyendas y Victorias y Presagios,
resucita en las llanuras la invisible cabalgata...

¡Y estremece las Campanas de Castilla,
para hablarnos del Ayer y de la Raza!..

II

¿No sabéis?.. ¡Poned la mano sobre el pecho
y al tañido del metal, abrid las almas;
y escuchad en los crepúsculos de sangre,
el clamor de esas campanas!..

¡Ellas gimen las canciones de los místicos poetas;
ellas cuentan el combate y ellas dicen las plegarias;
son recónditos presagios y recuerdos de la Historia;
profecías del Destino y oraciones de la Raza
y pretéritas grandezas que se tienden argentinas,
sobre el ampo de las cúpulas cristianas!..

¡Ellas fueron las que trágicas llamaron,
en Cardeña, siempre al Cid a la batalla;
al cadalso en Villalar, los Comuneros
y a los claustros a la monja iluminada!
¡Ellas fueron los acentos que cantaron las victorias
de Arapiles y de Flandes; de Bailén y de las Navas;
que miraron las cabezas desprendidas
y la sacra inspiración de Las Moradas!

¡Ellas fueron las que un día nos contaron
que al soberbio poderío y al espíritu de España,
más allá de los atlánticos confines,
otro imperio fabuloso, con sus glorias esperaba;
¡el Imperio de los Incas y otro Sol!.. Y también ellas,
esas trágicas campanas,
nos dijeron que las tierras presentidas
por el genio misterioso de aquel nauta,
eran luz de aquellos soles sin Ocaso;
fueron luego, las Españas;
campo azul donde florecen los laureles,
donde altivo el español pone su planta
¡y plafón donde se tienden las banderas,
por el viento de la gloria desdobladas!..

¡Ellas fueron, ellas fueron,
las que en días de grandeza para el Sol de nuestra Raza
sacudieron la oración de sus canciones,
al nublar la media luna sobre el cielo de Granada!
¡Y las árabes palmeras pensativas
que constelan los jardines de la Alambra,
sollozaron abatidas, cuando en vez de muezines
escucharon desoladas,
el estrépito de bronce y de Victoria...,
y al conjuro vencedor calló la zambra;

tembló el lienzo de Castillos y Leones;
en la torre de la Vela se agitaron las campanas!..

¡Y al morir de siete siglos las estrellas nazaritas,
se perdieron en la noche como lágrimas de plata!..

¡Las campanas de Castilla, siempre recias,
dieron cuenta de las gestas de la Raza!

¡Y por eso, cuando escucho sus tañidos
en las áridas estepas castellanas,
dejo siempre que el espíritu los siga
en el eco de las cumbres solitarias...;
en las ruinas de Conventos y Castillos
encantados por leyendas y poblados de fantasmas...;
en los trágicos crepúsculos de incendio
donde el oro de los soles castellanos se desangra...;
en los fúlgidos solares de Sigüenza y de Medina,
de Zamora o de Toledo, de Segovia y de Simancas,
¡porque sólo como suena sobre el yermo castellano,
me recuerda tantas cosas, el clamor de las campanas!..

III

¡Las campanas de Castilla!..
¡Escuchad... van a sonar!.. ¡El sol se apaga
en la clámide sangrienta y misteriosa
que circunda las montañas!..

En el djáfano silencio del espacio
las cigüeñas al pasar, baten las alas...;
suena el Angelus y paran las labores
de las yuntas del pretérito Patriarca...

¡Sí! También, ¿no lo sabiais?.. ¡también hablan del trabajo
las proféticas campanas!..

¡Levantad el pecho a Dios, recios varones
y decidles a los hijos, castellanas,
que recojan fervorosos para siempre,
que conserven fervorosos en el alma,
los crepúsculos soberbios de Castilla
y el clamor de sus campanas!
¡Y que miren a ese cielo, donde Dios, omnipotente,
al tenderle sobre Iberia, con su Fe, nos dió por Gracia,
el azul de sus regiones
que las águilas desgarran
y así forman sobre el iris, los emblemas del escudo
como signos Imperiales del Futuro de la Raza,
¡cuando vuelan bajo el rayo de los soles de Castilla
y hacia el Sol, ponen su vuelo, como un gesto de Esperanza!..

FEDERICO DE MENDIZÁBAL Y G.^a LAVIN
Maestrante del Real Consistorio

A ESPAÑA

Del libro «Pensamientos y sentimientos», recientemente publicado.

¡Oh España la grande, la monárquica y heroica,
patria de los valerosos y audaces guerreros,
y de los arrogantes y nobles caballeros
con el alma de acero, generosa y estoica!

¡Oh España la romántica, la artista y cristiana,
cuna de los célebres poetas y pintores,
de ilustres misioneros y de conquistadores
que implantaron la cruz sobre la tierra pagana!

¡Oh España la sabia, la bienhechora y doliente
que legaste el progreso, tu sangre y tu ventura,
tu rico idioma, tu religión y tu cultura
a las tierras del americano continente!

Despierta de tu sueño letárgico y profundo,
sacude esta indolencia fatal que te devora
y torna a ser patriota, cristiana y soñadora,
reconquistando el puesto que te señala el mundo.

Despierta hermosa tierra de ensueños e ilusiones,
de mujeres graciosas, buenas y hospitalarias,
de amores y de flores, de besos y plegarias...
¡Haz que tu voz se imponga de nuevo en las naciones!

ALFREDO RENSCHAW DE OREA

LA VIDA DE SOCIEDAD

El adiós de Fleta

Con una función de homenaje al gran tenor,—parecida a la que días antes organizó la Asociación de la Preasa,—y con una nueva representación de *La Bohemia* se despidió Miguel Fleta del público de Madrid. El entusiasmo de este rayó en locura. El cantante dejó en los paladares inmejorable sabor y hasta el año que viene!

La función de su homenaje no pudo verse la sala del Real más brillante. En el palco regio, la Reina con sus hermanos los marqueses de Carisbrooke y con el Príncipe de Asturias. En el inmediato, la Infanta Doña Isabel, los Infantes Don Alfonso y Don Fernando y la Duquesa de Talavera. De guardia, la duquesa de Dúrcal y el marqués de Santa Cristina.

En otros palcos—entre muchas distinguidas damas,—las siguientes:

Con la marquesa de Jura Real, su hija Trina y las señoritas Ivonne Caen d'Anvers y Renée Lambert Rotschild. En el de Medinaceli, con la Princesa de Meternich y la condesa del Puerto, la Princesa de Hohenlohe; señora de Núñez de Prado con la marquesa del Llano de San Javier, condesa de Sobanska y señora Jelenska; condesa de Medina y Torres con sus hijas, la marquesa de Selva Alegre y la marquesa de Torre Casas, y la condesa de Gimeno y su sobrina; marquesa de Argüelles con sus hijas la baronesa de Velli y señora y señorita de Bernaldo de Quirós y señorita de Giquel; duquesa de Santa Elena y vizcondesa de Eza con su hija Pepita; señoras de Levenfeld y Coghén y su hermana la señorita de González Alvarez; y marquesa de Haro con señoritas de Haro y Villatoya.

En el palco de Fernán Núñez, la condesa de la Maza, la señora de Paradas—nacida Escandón—y señorita de Argüeso; duquesa de Valencia, marquesa de Espeja y señorita de Santa Cristina; señores de Verhaguen, simpático matrimonio holandés que pasó breve temporada en Madrid; señoritas de Lastra; condesa de Mendoza Cortina, su hija y señoritas de Figueroa y O'Neill; señores de Mora (don Germán) e hija, señora de Amezúa y señorita de Arriluce; marquesa de Benicarló e hija y marquesa de Santa Cristina y señora de Basa.

También se hallaban la familia de don Tomás Allende, la condesa de Biandrina, señoras y señoritas de Portugalete, Lascoiti, Avial (dor A.), Escobar y Kirkpatrick, Dómine, Cardona, Wais, Payá, Villar y Villate, Sagrera y otras muchas.

En casa de los Duques de Nájera

En casa de los duques de Nájera se verificó hace pocos días un elegante té «mah-jongg». Concurrieron, entre otras distinguidas personas, las marquesas del Riscal, Valdeiglesias y Guevara; condesas de Paredes de Nava, Aguilar de Inestrillas y Castronuevo; esposa del ministro de China, madame Liou; señora de Drake y señoritas de Trasevedo, Escobar y Kirkpatrick, Toyar y Prado Ameno.

Después de un excelente té se organizaron las partidas de juego. Sabido es que la duquesa figura entre las más hábiles «mah-jonggistas» madrileñas.

Algunos invitados, que no jugaron la otra tarde, pasaron también gratisimo rato admirando algunas de las obras de arte que los Nájera tienen en su hotel de la plaza de Salamanca. Por ejemplo, los reposteros procedentes de la casa de Oñate y dos cuadros, uno de Boticelli y otro de Hogarth.

Apenas si de este célebre pintor y grabador inglés existen obras en nuestras colecciones particulares y oficiales. Hogarth, considerado como el creador de la caricatura moral británica, adquirió justa fama con sus lienzos de escenas populares.

Los duques de Nájera hicieron muy amablemente los honores a sus invitados.

Notas diplomáticas

Acompañado de su sobrina, la señorita Mar-

tin, ha regresado a Madrid, terminados los tres meses de licencia que disfrutó en su país, el embajador de los Estados Unidos en España Mr. Alexander Moore.

El distinguido diplomático embarcó en Nueva York para Inglaterra. En esta nación se detuvo poco tiempo, y desde Londres hizo el viaje a París en aeroplano; sistema de locomoción muy americano.

Ha llegado también a Madrid el nuevo Ministro del Brasil, señor Hipólito Araújo, con su esposa.

Los señores de Araújo, que se hospedan en el Ritz, fueron recibidos por el encargado de Negocios y primer secretario de la Legación, señor

Carbonell y don José Manuel Carbonell, se le impuso el nombre de Josefina.

En casa de los señores de la Vega hubo después una agradable reunión a la que asistieron muchos diplomáticos.

El consejero de la Embajada de Alemania y la encantadora señora de Renner han obsequiado con un almuerzo en su elegante residencia de la calle de Lealtad a un reducido número de sus amistades.

Con los dueños de la casa se sentaron a la mesa el ex ministro conde de Gimeno y su esposa, el ministro del Perú, señor Leguía; los señores de Van Eghen, los condes de Santa María de la Sista y algunos otros.

La mesa estaba preciosamente adornada, y el almuerzo fué servido con arreglo a un exquisito *menú*.

En la Legación de El Salvador se ha celebrado una comida, con la que el ministro de aquella República y la señora de Fuentes obsequiaron a algunas personas del Cuerpo diplomático y de la sociedad madrileña.

El ministro de Colombia y la señora de Camacho Carrizosa, han obsequiado con un té, en su elegante residencia, a algunas de sus amistades, entre las que se encontraban muchas personas de nuestra sociedad y del Cuerpo diplomático extranjero.

La señora de Camacho Carrizosa, auxiliada por su bellísima hija Elvira, hizo los honores a sus invitados con la amabilidad y la exquisitez en ella peculiares.

También han dado un té el consejero comercial de la Legación de Suecia y la señora de Bergius.

Se halla enfermo de cuidado el hijo del secretario de la Embajada de Alemania, señor Duckwitz, cuya mejoría deseamos.

Distinción a dos pintores españoles

En la Legación de Cuba se ha efectuado un simpático acto de homenaje a dos notables artistas españoles, que fué al mismo tiempo de confraternidad.

La Academia Nacional de Artes y Letras de la Habana ha concedido ingreso en su seno a los pintores don Marceliano Santa María y don Fernando Alvarez Sotomayor, que ya ocupan plaza de número en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

El ministro de Cuba, don Mario García Kohly, ante el personal de la Legación, entregó a los expresados artistas los diplomas de nombramiento y las correspondientes medallas académicas, pronunciando elocuentes frases de admiración hacia las obras de los galardonados, y de sincero afecto para España. Hizo constar que la distinción concedida es tanto más

satisfactoria para los que la reciban cuanto que solo se otorga en virtud de propuesta firmada por diez académicos de número, no existiendo hasta ahora pintores españoles que ostenten esa insignia de la primera corporación artistico-literaria cubana.

Marceliano Santa María, con palabras de emoción, expresó, en nombre de Alvarez Sotomayor y en el propio, la profunda gratitud que experimentaban por la distinción que se les había concedido y por los amables elogios que les dedicó el señor García Kohly.

El Marqués de Villalobar

De regreso en Bruselas, se halla en franca y rápida convalecencia el embajador de España en Bélgica, marqués de Villalobar. Su curación—después de la grave enfermedad que sufrió en Madrid—se afirma de tan resuelta manera, a pesar del mal tiempo que en aquel país ha persistido, que no tardará el ilustre diplomático en poderse considerar completamente restablecido.

En Bruselas su retorno, convaleciente, ha dado ocasión para que se exteriorizaran, con unánimes parabienes, el cariño y la simpatía de que gozan los marqueses de Villalobar en la sociedad belga, en la colonia española y en el Cuerpo diplomático extranjero allí acreditado.



Pocos retratos inspirarán sentimiento de simpatía tan pronunciado como este de la marquesa de Luque, estrechando entre sus brazos a su hija. La «sonrisa de la maternidad», de que hablara recientemente un cronista, triunfa aquí con todos sus encantos indefinibles.

Foto. Kaulak.

Jarvas Lorette, y todo el personal de la Legación y del Consulado.

El nuevo ministro presentó días después sus cartas credenciales a S. M. el Rey.

El secretario de la Embajada de Italia, conde de Bonarelli, ha marchado a Constantinopla, adonde ha sido destinado por el Gobierno de su país.

La marcha del joven diplomático—que por la precipitación de su viaje no ha podido despedirse de todas sus amistades—ha sido muy sentida en Madrid. De su estancia entre nosotros—un año apenas—el conde de Bonarelli sólo deja simpatías sin número y afectos unánimes.

Para sustituirle, en su puesto de la Embajada de Madrid, ha sido designado el señor De Angelis.

El Embajador de Francia y la condesa Peretti de La Rocca han realizado, en automóvil, un viaje por Andalucía. Fueron primero a Guadalupe y Mérida y después a Sevilla, donde recibieron muchas pruebas de consideración, a Córdoba y a Granada. Regresaron para pasar en Madrid la Semana Santa.

Se ha celebrado el bautizo de la hija del secretario de la Legación de Colombia y de la señora de la Vega. A la neófita, que fué apadrinada por la señora doña Elida de la Vega de

CURIOSIDADES LONDINENSES

Todo el que venga a Londres y sienta alguna inquietud en su ánimo no cesará de admirar bellezas y curiosidades; porque esta gran metrópoli, que tantas magnificencias guarda y tantas tradiciones conserva, cuando ya ha maravillado al viajero con ellas, tiene siempre inagotables encantos y atractivos de menor cuantía, suficientes para despertar el interés de cualquier espíritu, por poco curioso y observador que sea.

¡El Támesis! Ciertamente que la contemplación de un río, aunque muy caudaloso y sucio, no es nuevo ni en Inglaterra ni en parte alguna del globo. Pero el aspecto de éste, constantemente surcado por embarcaciones de muy diverso calado y cruzado por una porción de puentes, es no sólo hermoso, sino muy característico.

Los puentes de Londres constituyen, además de vías de comunicación de primer orden, motivos arquitectónicos de verdadera grandeza. Son los más importantes: el de Blackfriars, que debe su nombre a un antiguo convento de negros que existió en las riberas del Támesis; el de Waterloo, considerado por Cánovas como el más bello de Europa, desde el cual se domina todo el centro de la ciudad, desde Westminster hasta San Pablo; el de Londres, único que existía antes de 1700 y merced al cual se comunica la City con los barrios del sur del río; y el de la Torre, que cruza el Támesis cerca del Palacio de Somerset.

Este puente, muy curioso, tiene 805 metros de largo. Dos torres magníficas, de estilo gótico, unidas a la orilla por puentes colgantes, soportan dos pisos sobrepuestos. El primero, de 60 metros de largo, se halla a nueve del agua, componiéndose de dos tableros móviles, de balsa, que se levantan en minuto y medio para dar paso a los buques de alto bordo, quedando de momento interrumpida la circulación de carruajes. El segundo es una pasarela fija, a 43 metros sobre el agua, adonde suben los peatones por los ascensores y escaleras de las torres que sirven de pilas. Fué construido este puente de 1866 a 1894, y costó un millón seiscientos mil libras, habiéndose calculado que transitan por él diez mil carruajes y veinticinco mil peatones al día.

También son interesantes los puentes: de Westminster, que es uno de los más anchos del mundo, desde el cual se descubre la extensa y animada línea del desembarcadero, animado con preciosos hoteles y la sucesión de grandes almacenes y factorías; el puente de Chelsea; el de Alberto, que es colgante,

como el anterior; el del Rey Eduardo VII, inaugurado en 1903, en sustitución del antiguo puente de Kew; el de Lambeth; el de Putney, célebre por partir del mismo las re-



Estatua de «Peter Pan» en un jardín de Londres.

gatas de campeonato entre las juventudes universitarias de Oxford y de Cambridge; el de Southwark, y el famoso puente de hierro, que cruza Farringdon Street y atraviesa el valle de Holborn y que se halla sostenido por doce columnas de granito, cada una de ellas de más de un metro de diámetro.

Uno de los triunfos modernos del arte de construcción de calles es el viaducto de Holborn, acabado en 1869. Fué hecho para evitar la enorme obstrucción que se producía en el tráfico, a causa de la pronunciada pendiente de Holborn Hill.

Pero si bellos son los puentes de Londres, no lo son menos sus jardines, verdaderos edenes, famosos en todo el mundo. No vamos ahora a describirlos, porque ni tenemos tiempo ni es esta ocasión oportuna; pero ¿cómo no recordar las maravillas de Hyde Park, los jardines de Kensington, el parque de Saint James, el Victoria, el del Regente, el jardín botánico y el parque de Battersea? Estos jardines, hermosos, bien cuidados, son el encanto de las personas mayores y la ilusión y la salud de los niños. Puede decirse que los parques ingleses no cesan de estar embellecidos por risas infantiles. Para los niños hay plazas, avenidas, lugares mil a propósito para que corran y se diviertan a su antojo.

Hasta sus héroes están glorificados en piedra. Dígame si no el popularísimo Peter Pan, que ha hecho en Navidades las delicias de millares de niños ingleses, desde 1904. En esta fecha, en efecto, estrenó el cada día más prestigioso escritor escocés Jacobo Mateo Barrie, la obra de la que es protagonista el simpático niño Peter Pan. El éxito fué extraordinario; Peter Pan se hizo po-

pular en Inglaterra y ya tiene su estatua en un jardín de Londres.

Mr. Barrie, tan aplaudido por *El admirable Chichon* y tan elogiado por otras comedias y muchas novelas, en las que ha reflejado la vida de los campesinos escoceses, se ha sentido especialmente satisfecho por el triunfo de su héroe infantil. Todos los años, cuando llega el *Christmas*, sube Peter Pan a los escenarios británicos y conmueve a su público que, sin cesar, se renueva y que siempre, no obstante, parece el mismo.

¡Sugestión imperecedera del teatro! ¿Porqué los niños no se han de dejar arrastrar por ella, cuando los hombres les dan el ejemplo? En este mismo Londres, donde tantos espectáculos hay, para todos los gustos, ¿no se quedan grandes y chicos boquiabiertos, sólo por ver los desfiles de las comitivas tradicionales o de las tropas del Reino Unido?

Las fuerzas marinas de desembarco, los escuadrones y compañías del Ejército de tierra, tan prestigioso sobre todo desde la guerra última, y las tropas reales despiertan siempre en este pueblo, noble e ingenuo, que es, en suma, un niño grande, un sentimiento de contemplativa admiración. Por sus uniformes y por su tradición, los *Horse Guards* o Guardias reales de a caballo, congregan siempre numeroso público en el Whitehall o sus alrededores, para verles marchar a la ida o al regreso de sus servicios.

Los *Horse Guards* prestan servicio en el Palacio de Buckingham, así como los *Life Guards* en el de Saint James.

Pero no son estas fuerzas, como decimos, las únicas que llaman la atención. ¿Cómo no admirar a las de caballería, del cuartel llamado Household Cavalry en Hyde Park y Regent Park y a las de artillería y otros regimientos de Woolwich?

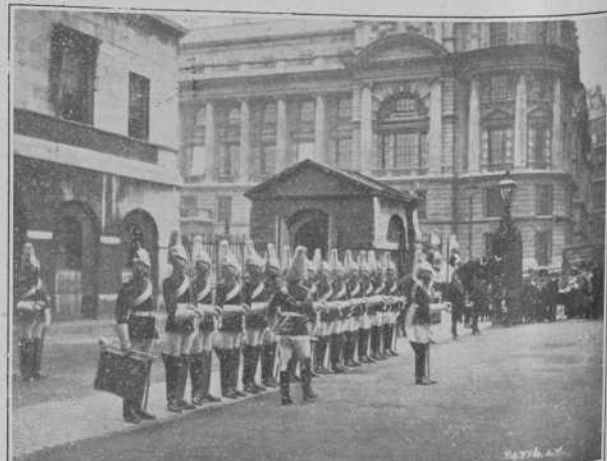
En el parque de Saint James, donde se encuentra el cuartel de los batallones de la guardia llamado *Wellington Barracks*, se reúnen también muchos curiosos, lo mismo que en los alrededores de los cuarteles de Chelsea. El buen público inglés, amante de sus tradiciones y con un sentido muy acentuado del amor propio, ve desfilar estos soldados con legítima satisfacción.

¡Cuántas cosas dignas de mirar con interés ofrecen las calles de Londres! Después de todo, es natural. Una ciudad que posee el número de los habitantes que no tienen muchas naciones, forzosamente no puede ser vulgar en sus manifestaciones múltiples.

V. A.



Puente de la Torre, sobre el Támesis. Un vapor deslizándose bajo la alta pasarela.



Un escuadrón de «Horse Guards» (Guardia real de a caballo, inglesa).

MARI-SOL

ENSUEÑO

Mr. Young, miraba con un poco de malicia asomada a los ojillos negros, los dedos infantiles de María Soledad, que con las belloritas blancas del falso azahar pretendía hacer una larga cadena con que luego adornarse el trajecito azul.

Sentada en el verde rai-grass de los macizos inmediatos a la avenida de rosales que enfila la casa de arquitectura Renacimiento donde vive, parece el vestido azulina de la niña, una mariposa de esas que presagian felicidad.

«No, mi bella flor; así no conseguirá nunca tener un collar». —La dice suavemente Mister Young, el agregado chino de la Embajada.

Mari-Sol ha levantado los ojos de amatista hasta los negros azabachitos con que el hijo del sol naciente se adorna, y un poquitín de rabia tiñó el acento de sus palabras.

«¿Sabe usted hacerle mejor? Siempre me adorné con collares de flores. Los he hecho con las estrellitas de los jazmines, con las belloritas del azahar, con los capullos de las rosas de pitimí: he unido las margaritas y mezcladas con las amapolas sobre mi traje oro, parecieron el canto del segador; he cogido las bolitas rojas de los majuelos y con las endrinas di varias vueltas a mi cuello blanco. Hasta con los verdes alfileres de los pinos formé el adorno de mi traje de campo de pana gris. Todos. ¿Ve usted, Mr. Young? Todos los collares de flores los fui tejiendo con estos dedos pocos habilidosos».

Era blanca, era menudita y rubia como los trigales que en Castilla constituyen la fortuna de la muchacha. Era de porcelana blanca coloreada del rosicler del Sol al teñir de rubor las nubes con su beso. Muy bueno el corazón, lleno de excéntricas lecturas. El paso, un poco absurdo, por la vida se lo aconseja un pájaro alocado que anida en su cabeza.

Mr. Young, el diplomático, está rendido ante el encanto de la europea.

«Ya sé, mi bella flor, que los collares de la hija del Sol son conocidos en todo el mundo diplomático y que desdeñó el que quise ofrecerle de perlas orientales».

«Si, Mr. Young. Le aseguro que detesto las perlas. Se tiene un collar y aunque sea fabuloso, siempre se está sujeta al mismo adorno. Es una esclavitud y un uniforme. ¿Ha visto usted alguna tendera enriquecida que no compita por su collar de perlas con la Reina de España?»

La sonrisa del bonzo al ver una araña tender sus hilos hasta el Buda de la pagoda que cuida, algo escandalizado ante la audacia de la bestezuela, estiró los labios de Mr. Young al oír las frases de la niña.

Las dulces mujeres de su país de seda amarilla, envueltas en sedas bordadas, con la madeja negra de sus cabezas adornada de tuberosas, de piedras finas, de insectos clavados sobre largas agujas, se presentaron en la imaginación del agregado chino. Y la mujercita occidental, blanca, rosa y rubia se le antojó un ser aparte, diferente hasta de las francesillas que allá en París convidaba a Champagne en l'Abayde o Perroquet.

La veía, todo transparente el trajecín azul, y en el cuerpo muy blanco, muy leve, de la niña, miles de collares adornando el idolillo de carne: las estrellitas de los jazmines, alrededor del cuello como aquel adorno de la Princesa egipcia Ment; envueltos los brazos en las fragantes perlas de azahar; cayendo sobre el pecho infinitas vueltas hechas con todas las flores más olorosas y la cabecita del color del jacinto, adornada con las azulinas, que contestan a su mirada azul en campo blanco.

«Me gustaría adornarme con los collares fabulosos que después de dormir sobre el pecho de una momia y bajo la tierra, deben tener tanto secreto que contar, encerradas en las melancólicas vitrinas de los Museos!»

Es lo más triste que existe en el mundo, esas salas inmensas que guardan los objetos que pertenecieron a los que pasaron y nos hablan de su eternidad y de nuestro efímero paso. Aborrezco el Museo de Cluny con los viejos zapatos que parecen esperar los huesos descarnados de sus antiguos dueños, que sabe Dios, en qué fondo misterioso se funden en la madre tierra.

Mr. Young, ¿no es usted de mi parecer?

La boquita roja del idolillo se elevó con una sonrisa hacia el diplomático que amarilleó más en la capa que le envuelve y habló a la muchacha, que parece una mariposa mensajera de dichas, de sus predilecciones.

«Yo conozco un collar, que entusiasmaría a Mari-Sol. Está formado por laminitas de oro repujado y alternan los ibis con los lotos. Tiene una historia extraña y sabe los secretos del Valle de los Reyes».

También he visto un collar maravilloso en que los esmaltes se cuajan, dando valor de piedra preciosa, sobre las flores estrelladas que separan el amuleto predilecto de su dueña. Era de los que Grecia prohibió a las que no tuvieran un hogar y tal vez contaría a la tristeza de la mujer de Parieles substituída en su amor por Aspasia.

Y uno de vidrio con reflejos de oro, que sabrá de la misteriosa fuerza de unos ojos negros sobre el campeón del Islam. Pero sobre su cuello, Mari-Sol, ni las figurillas de barro cocido de los etruscos, ni la fastuosidad de los bizantinos, ni los camafeos de los romanos, enlazados con perlas, ni las gargantillas que alrededor del cuello llevaron las damas medioevales, ni los suntuosos collares del Renacimiento, ni las filigranas de los artifices mudéjares en oro y plata, ni las mismas creaciones maravillosas de los actuales herederos de Benvenuto, pueden competir con el encanto de los collares de flores de la bellísima Mari-Sol.

«Un flirt divertidísimo, —piensa mientras el chino la halaga—, un entretenidísimo pasatiempo para estos días en que el Sol es tan espléndido que todo lo viste de oro. ¡Días de mayo en que hasta los andrajos relucen! Amarillo, todo amarillito».

Coqueta, se ha puesto en pie junto al rosal que da las enormes rosas de terciopelo casi moradas y entornando los ojos prometedores ha enviado una miradita melancólica al oriental.

«Mi buen Mr. Young: cuánto me gustaría ver esas maravillas que guardan los museos del mundo, colgada de su brazo. Me entusiasmaría evocar el recuerdo de la princesita Ment y hasta el de Madame Thiers, desterrada injustamente del Louvre. Me gustaría llegar a su país y que sus hermanas me enseñasen el arte de engarzar bolitas de marfil, con capullos de crisantemo; caracolillos de colores, con peonías encarnadas. Y envolverme en sedas como vuestras mujercitas de bronce dorado, que llevan en los ojillos negros el misterio de miles de años de civilización».

Juega con fuego Mari-Sol. La heredera de un título de Castilla envenenada de lecturas exóticas.

El amarillo ha terminado de engarzar las bolitas que rodaron por la hierba y rodea la garganta blanquísima que ríe y se encoge al contacto de los dedos extraños. En un alarde de superioridad, la muchacha le mira y el oriental con rabia ha cogido la cabecita de oro que juega

Comenzamos a publicar en el presente número, una novela corta, debida a la pluma del ilustre escritor Don Adolfo de Sandoval. No necesitamos nuestros lectores que les digamos más. En las páginas de VIDA ARISTOCRÁTICA, — que se han enorgullecido con ello, — han podido ver con frecuencia trabajos suyos en prosa y composiciones poéticas, de gran mérito. En numerosas publicaciones católicas, su firma aparece constantemente puesta al servicio de altos ideales, de nobles causas, de sagrados principios.

¿Cómo no acoger con verdadera satisfacción, en nuestras columnas, esta novela que el afamado literato nos brinda? En el mismo lugar y en la misma forma que hoy, para que en su día pueda ser encuadrada, irá apareciendo en números sucesivos esta obra de Adolfo de Sandoval.

Al participárselo así a nuestros amigos, no queremos dejar de significar al autor de «La novela de un corazón», nuestra gratitud por su atención al concedernos las primicias de su producción última.

con su corazón, y en los labios rojos como el pico de los cardenales, la ha besado muy fuerte, como un occidental cualquiera.

REALIDAD

En la casita de campo, que en Castilla, rodeada de cientos de hectáreas de terreno, constituyen la fuerza política del padre de Mari-Sol, se empiezan las faenas de la siega y hace necesaria la presencia de la familia.

En el río que guarda en su limpidez la trucha saltarina, la muchacha lavotea a algunos pequeños de los renteros de su padre, que nacidos en plena serranía llena de regatos, tienen miedo al agua.

Luego, sentada bajo la chopera que dicen guarda nidos de oropéndolas y de martín pescador, y viendo en la orilla opuesta la vivienda de la nutria, Mari-Sol sueña con el Madrid de sus amores. Mr. Young (el recuerdo de aquel idilio metálico le molesta todavía en los labios) dicen que se vuelve a su país, despedido por su desastre amoroso; y Mari-Sol borra el recuerdo con la figura de Alvarito. Alvaro Acuña es su novio formal, desde hace 15 días que pidió y obtuvo de su tío el permiso necesario para hacer de su primita la novia que luego sería su mujer.

¡Qué cartas la escribe! La muchachita está entusiasmada con aquel aviador que luce la medalla de sufrimientos por la Patria y una cicatriz cerca del corazón.

En el campo muy ondulado de las mieses, moteado de algún rojo y azul, el vientejillo canta el estío del trabajo. Las segadoras chirrían sus cuchillas en el prado y se vocea al ganado pintorescamente. Al fondo, los montes de la serranía hacen del vallecito un pintoresco rincón Pirenaico. Nada que hable de llanura, de estepa, de soledad; todo es risueño, alegre, optimista, como el corazóncito de la heredera de ese rincón de Castilla.

«Señorita, esta carta trajo el tío Guinda para usted en el correo».

La doncellita de la ciudad, busca a la niña en la soledad del río, porque sabe su predilección.

La letra del amado hace latir violentamente sus arterias.

«Chiquilla preciosa: Solo un momento puedo dedicarte, porque tengo vuelo esta tarde. Ya conseguí el permiso de mi jefe y para la montería que organiza tu padre podéis contar con mi escopeta. ¡Qué larguísimas horas van a tener estos días! Mi muñequita, un punto negro, mejor dicho amarillo, me contaron ayer. ¿Qué hay de verdad? Sé que eres la franqueza misma; no dudo de antemano lo que me contestes.

¡Ah! Olvidaba: te compré ayer un collar maravilloso.

Ni un momento dejas de ser la obsesión de tu Alvaro.»

VENGANZA

«Imposible, papá, imposible; si ayer me escribió». Rebatía con las lágrimas en los ojos Mari-Sol.

El telegrama extenso no permitía dudar, sino al corazón enamorado de la niña.

«Alvaro, gravísimo, sin sentido hallado fumadero clandestino, desesperado salvarse, Javier.»

«Imposible, imposible, repetía la niña. —Me decía que me había comprado un collar maravilloso».

En la puerta de nogal tallado, la mano de Lorenzo pide entrada con insistencia.

«Adelante» dice el Conde.

«Esto que acaba de traer el tío Guinda para la señorita».

El paquetito viene de muy lejos, unos raros caracteres en sellos desconocidos. Mari-Sol le desata temblorosa, con la congoja como círculo de hierro, alrededor del corazón.

En un estuchito de marfil transparente, forrado de rojo, guarda las mil vueltas de un collar extraordinario.

Horrorizada comprende y da un grito. Vuelve a sentir los labios fríos de Mr. Young y sosteniendo entre sus manos la maravilla de marfil, solloza mostrando a su padre los corazones que se enlazan con calaveras. La venganza del chino. Y sobre el sillón frailerío del despacho de su padre, llora lágrimas de despecho, de desconsuelo, de arrepentimiento, mientras fuera el Sol de Castilla sigue fecundando los trigales de la heredera.

ISABEL INGHIRAMI.

EL ARTE DE FERNANDO ALVAREZ SOTOMAYOR

UN RETRATO Y UN PINTOR

S IEMPRE ha sido idea estética la de representar, en forma plástica, las imágenes que da la historia. Ya quedasen personificadas por su realeza, en la genuina significación de Monarcas autoritarios; Reinas de rostros beatíficos o bellos; tiernas Infantas y adolecentes Príncipes, en su gama hereditaria de los atributos dinásticos. Ora,

una raza, del Greco, fueron los orígenes de nuestros retratistas, en los inmortales nombres de Sánchez Coello y Pantoja de la Cruz.

Trayectoria, que, iniciada con la majestad que el Arte requiere, no sólo no pierde en estimación en el siglo posterior, sino que alcanza su suprema graduación, con el personalismo Velazqueño, engendradora como Tiziano de una modalidad pictórica, y de una escuela en los satélites artistas llamados madrileños, pletórica de cualidades

cólica sensibilidad, que sus continuadores al transcribir con los pinceles todo el realismo de lo moderno, convirtieron los dibujos de Corot y Courbet y las prácticas de Pissarro, Cézanne y Manet, al natural colorismo, que un artista español al agorizar el siglo XIX, personificó, en una de las más celebradas exposiciones francesas. Dejando Sorolla como continuación de Tiziano, Velázquez y Goya, las benéficas huellas del retrato de hoy, por donde salieron los presentes, entre los que sobresale, por su cultura, fina percepción, y especiales cualidades de su paleta, don Fernando Alvarez de Sotomayor.

Si en todo este proceso del retrato, esquemático y superficial, dado los obligados límites de un artículo; al eslabonar los primeros peldaños del monumento que vamos erigiendo con el molde personal del enaltecido pintor, en el examen estético de su trabajo, reconocemos, como primera premisa que Sotomayor, tras las insistentes y precoces repulsas, del que se obstina en seguir la inclinación natural, que un racionalismo virgen le impulsaba en contra de los estudios facultativos, que los familiares le obligaban por decoro; empieza su arte en abierta oposición no sólo contra los suyos, sino también con el Arte mismo.

Discípulo de Manuel Domínguez, no podía ajustarse al género Histórico, del que no se libró su profesor, a pesar de sus atisbos sensitivos, pero la fuerza magnética del neoclasicismo recogió, levemente por esta pintura histórica, caracterizaron a Domínguez en su comentada «Muerte de Séneca».

No, Sotomayor en la última decena del siglo XIX, pensamiento libre, tenía que escoger una dirección en consonancia con su temperamento. Todo el impresionismo francés finamente tamizado de lejanías románticas; afianzado con los esbozos filosóficos de Bastián Lepage; la honradez en la construcción, al no alejarse de lo que no fuera realidad, de un Kroyer o de un Edelfelt; el pujante problema de la luz, en amalgama con ideas de un racionalismo incipiente, con que se engalanaban nuestras artes, hicieron que con el triunfo de Sorolla «Triste Herencia», al nacer el siglo, se destacara casi en plena madurez, esa pléyade de pintores que se llamaron Benedito, Lizcano, Mongrell, Vázquez, Pina, Frantz, Mezuquita, Rusiñol, Cassas, Mir, Zuloaga... y Sotomayor; consecuencia de una fuerza motriz, en derivaciones inaborrables por su independencia de carácter; psicología varia y percepción diferente.

La oposición de Sotomayor sigue su curso en el estudio de pensiones a Roma: «Orfeo y Las Vacantes», señalando un estilo antitético a sus mocedades, que recordado más tarde en el cuadro de memoria enjuandía que ha nacido al calor de la más ecuaníme mentalidad: «El Centauro».

en posesión del afortunado propietario Hernández Usera.

Oposición a lo mitológico, fueron las sencillas y tranquilas escenas campesinas de Galicia, su tierra natal, que al reproducir la maliciosa sonrisa de la aldeana, llena de vida y de ilusiones juveniles, o el austero ceño del andante y precavido labriego, con su consabido paraguas y eterna montera, obtuvo con ellos la consagración definitiva.

Oposición final—por ahora—ha sido el retrato, con el que consigue el máximo honor oficial y el de la aristocracia de la sangre, este aristócrata del trabajo. Menciones honoríficas, diplomas y premios, le acompañan y le alientan en su misión, entre las que se distinguen, las medallas de plata y oro, galardón de los años 1904 y 1906.

Su nombre en buena lid y valerosamente conquistado, le llevó a la Sub-Dirección del Museo del Prado. Coadyuvante de Beruete, lograron ambos en los comienzos de la reciente instalación, un beneplácito general. A la muerte del malogrado historiador, por méritos propios y participe en los planes de colocación de las joyas de nuestra Pinacoteca Nacional, fué su sucesor. La obra magna, que un día el cielo iluminó a Beruete para su concepción, tuvo una inteligente ayuda y fundada representación, en el actual Director.

Prolija, en su dualidad de matices de orden moral y material, está llena la iconografía del retrato femenino. Interesantes trabajos en que quedan dignamente dibujadas las linajudas damas de antaño, en sus diferentes planos sociales; algunas de las cuales puede considerarse como un ensueño del pasado, en que se refrescó la sana inspiración del pintor, cuando brotaba la ardiente musa que concibió y moduló a la egregia Soberana, en el gallardo retrato que damos en primera plana y cuyo estudio con amor nos ocupa.

Dieron estímulos para llevar a cabo sabiamente esta admirable producción, la radiante belleza, profunda bondad y bien marcada simpatía; cualidades congénitas en la vida joven que encierra la exuberante naturaleza de nuestra Reina. Su ilustre silueta se une en consorcio espiritual, por mediación del Arte, a otras tantas figuras que se conservan y se admiran al paso de los tiempos. Así han llegado hasta nosotros y pasaron a la posteridad esas maravillas, hermanadas con la labor de esta obra, por los hilos misteriosos de su celestial encanto. El que como retrato puede considerarse, de la Santa de los ulcerosos, la Duquesa de Turingia, Isabel de Hungría, cuyas delicadas manos se inmortalizaron con las Purísimas, y fueron bálsamo lubricante en las laceradas llagas de los leprosos.

Aquella otra Isabel, de arraigadas creen-

cias, con las que se la bautizó como la más católica de las Reinas, que un autor desconocido nos la dejó reproducida en tabla, que guarda nuestro Palacio. Se la representa, con maestría, asperamente y con ausencia de los encantos de mujer. Es una íntima sinceridad, del mando de una esposa en el gobierno de un Reino.

No sólo la bondad o la política han sido exclusivas dotes copiadas por los reproductores de esas facetas ideológicas o realistas. El vasto conocimiento y la ense-

detodos. Su imaginación, torturada en febril exaltación, le instó a dejar dos gloriosas páginas de ese amor en los preclaros retratos de una misma dama,—según afirma la leyenda—. Amor profano, con átomos de liviandad, en el desnudo de la célebre maja. Y cortesías de honestos amoríos de gran señor en el de la Duquesa de reconocida fama por su voluptuosidad; reliquia que se venera en una de las más tradicionales casas españolas.

Estos elementos, que se filtran a través



Fernando Alvarez Sotomayor: «Celebrando la fiesta». Cuadro existente en el Museo de Burdeos.

la nobleza y el clero, con su predominación habitual. Y, los ídolos, marcados por sus triunfos patrios, o sus éxitos populares, con toda la arrogancia de la victoria y el arrojo con que entusiasmaron a la plebe.

Visiones de las más acabadas formas del idealismo, como las progenies figuras renacentistas, tan cálidas en color como expresivas en sentimiento. Escuela, la Veneciana, a la que se debe, con su fantasía, el señorío del retrato. Díganlo si no, el héroe de Mühlberg en su rítmica marcha histórica, y la grácil perspectiva del Príncipe Felipe; jalones gráficos o símbolos de pintura, que el tiempo y el saber convirtieron en Arte Español.

Si, la semilla arrojada, en su avanzada edad, por el esclarecido natural de Pieve di Cadore, técnica que sin abandonar su sencillez poética, quedaba más fundida, en sus insinuaciones a la realidad; unisona a la típica realización Holandesa detallada y dura, con Moro; al dinamismo de Tintoretto; y a los principios barrocos al definir

bien marcadas, que constituyen, al unificarse, el retrato en el siglo XVII.

Reforzada, con las provechosas enseñanzas de los artificios del Norte de Europa, que con Van Dyck, su imitador Carreño y sus secuaces, cierran la estela luminosa que Tiziano concibe; Velázquez plasma y Claudio Coello corona con su feliz término, volviendo los ojos en su acertada ejecución retratista al arte Veneciano.

Pero esto que pudiéramos llamar antecedentes, en el historial clásico del retrato, tiene su desarrollo al finalizar el XVIII y en todo el siglo que le sucede. Goya, la pintura romántica y la moderna, completan el bosquejo del retrato de ayer, que tratamos de puntualizar. En el inclito aragonés, por ser adalid, con sus lienzos de última época, de lo que más tarde fuera el impresionismo, y en el canto doloroso de nuestras anímicas añoranzas, con los románticos personajes del año treinta, en que Gutiérrez de la Vega, Esquivel, Alenza, y tantos otros los acentúan con una melan-



Fernando Alvarez Sotomayor: «A la feria». Cuadro perteneciente a la colección Bergés.

nanza clásica de humanistas fué tipo de retrato en Doña Leonor-Mascareñas, excelsa profesora de Emperadores y Reyes, religiosa fundadora; de inteligente mirada, que supo hábilmente recoger Alonso Sánchez-Coello y legar como documento histórico que guarda un entendido prócer.

La belleza también llega a nosotros por el propio sistema. En la Emperatriz tercera, Isabel, de trenzas de oro y tez de alborada, que tanto dominó por sus atractivos físicos. Cuando la muerte empezó su acción, al descomponer la vil materia y evaporarse la fragancia de lo que se pensó era eterno, juró religión y más tarde fué Santo, un Duque y noble; horrorizado al perder para siempre el candor de su Reina que adoraba.

¿Y el amor?; tema eterno de los más sugestivos líricos, no podía caer en el olvido, en el arte más sublime y en consonancia, con esa dicción del alma y estado sensual, que subyuga y enloquece. De amor murió y octogenario el hijo de Fuen-

de las edades, fueron el conjuro mágico para la reunión de tanta beldad en una sola expresión. La bondad fué su lema, la belleza su modelo, el talento su escudo y el amor su fuente creadora.

Así nació este inmaculado retrato. Diríase que las Musas divinas posaron ante él, para impregnarlo de aquel ambiente saturado de perfección y arrobamiento.

La Reina, en primer plano, de pie, y ligeramente vuelta hacia su izquierda, mira de frente al espectador. Apoya su mano derecha, que sostiene un abanico, entreabierto, sobre un basamento. Un fondo de unos árboles, de un verde sufrido, con un cielo plumizo, sobre el que se vislumbra la mole del Palacio, resumen su totalidad.

La línea esbelta de la Reina, de proporciones algo mayores que las naturales, para llevar consigo su más alta condición social, va adornada del sutil velo de encaje cremoso, que se prende con amor en la Corona real. Rico y artístico regalo del Monarca, al copiar fielmente aquella otra

emblema de Inglaterra, que orló las sienes de otra gobernante.

Su indumentaria es decorativa. La Reina viste un traje de Corte de tisú de oro. Cruza su cuerpo la cinta morada de la Orden de María Luisa, y un grupo de condecoraciones españolas y extranjeras es florón policromo de grato efecto visual. ¡El Manto!. Ese manto obligado en ceremonias, de carmín, en tonos rebajados, con el blanco puro de la piel de armiño, arranca de sus hombros y se desliza en pliegues juguetones y reverentes a sus pies.

Castillos y leones pululan en él; sus manchas de oro sellan la soberanía esculpida, que atrae en su doble fin de mujer y de Reina

Sotomayor ha sabido acusar como maestro en el color y experto intérprete de sensaciones, los tres semblantes que quedaron bien patentes en el rostro angelical de la que retrata, en el período de su actuación Real.

Miró, con la tranquila placidez de una Reina, en aquel milagroso día, cuando aún cubierta de las galas de desposada y apoyada en el varonil brazo de su amante esposo, cruzó una calle con inocente asombro, al recoger en su manto de Corte las salpicaduras de sangre que una mano criminal había ocasionado. ¡De valor y serenidad fué su primera mirada y su primer gesto!

Más tarde, cuando se hizo madre, su corazón se apiadó de las criaturas abandonadas, en el amante recuerdo de sus adorados hijos. Su mirada fué dulce y compasiva al cobijar en sus propios brazos a los huerfanitos, en su triste y cruel separación de protección y de cariño. En los Asilos y en las Cunas infantiles fué un Ángel tutelar. ¡Su segundo semblante fué de caridad para los niños!

Pero aún hay más. La Reina se hizo ¡España!, y al mezclar sus lágrimas con las del soldado que volvía de tierras africanas, en su solícito y maternal con-

suelo, su mirada fué de pena y su gesto de tristeza. La Reina tiene un hijo, que es su patria. Y su patria estaba herida. ¡El último semblante ha sido de amargura!

He aquí el retrato, como reflejo de paz y de virtudes. Obra selecta y capital; bruñido tejido en donde convergen la síntesis psíquica y natural de una Reina.

España tiene derecho a su contemplación. Yo ruego, con la modestia de mi pluma, por acatamiento a la Corona y entusiasmo por las artes, se exponga, ante la viva y competente curiosidad del público. El óbolo de entrada sea para esta Reina, como contribución a sus fines benéficos, y la lluvia de oro que salga de sus nacaradas manos, sirvan, como las de la Santa Isabel, de bálsamo tranquilo que sane los dolores.

JULIÁN MORET.



ESPAÑOL.—*Thien-Hoa (Flor de cielo)*, drama chino de Giovacchino Forzano, traducido por Salvador Vilaregut.

COMICO.—*El sueño de Kiki*, comedia de André Picard, arreglada a la escena española por Luis de Olive.

Margarita Xirgu se marcha por fin del Español sin haber estrenado una obra en que poder lucirse. La noche de su beneficio puso en escena el drama chino de Giovacchino Forzano *Flor de cielo* que, por lo visto, se intitula en la lengua del fenecido Celeste Imperio *Thien-Hoa*.

Es Forzano un ex baritodo de ópera que ha compuesto algunos libretos con destino a partituras de Puccini, Mascagni y otros reyes del pentágono. Su drama chino ni merecía la traducción de Vilaregut ni el gasto realizado por la empresa para montar la obra con todo el lujo que hemos podido admirar. La acción del drama esta incluso en pugna con la sensibilidad y los sentimientos orientales. Unos verdugos de la peor especie pagados para matar y que perdonan, no son tipos corrientes en parte alguna y menos en la raza tártara. Lo demás es una serie de escenas mal hilvanadas que no forman unidad ni constituyen un todo literario, llámese drama, comedia, cuento, novela, poema narrativo... Sólo queda la evocación de un país pintoresco, el colorismo oriental, las caricias que se prometen los ojos y el tacto con sedas brillantes, suaves porcelanas de bella decoración, países de abanico, perfumes de hierbas aromáticas, que no deben ser precisamente el incienso...

Los lectores del inglés Herbert Allen Giles y del francés Cordier notaron en la presentación escénica del drama mejor intención que acierto. La empresa del Español no ha escatimado gasto ni sacrificio para que la obra resultase, y aunque tuvo la vista espléndido regalo, cómo probar que algunas mujeres usaran trajes masculinos y también las largas coletas en una ciudad tan americanizada como Cantón? Pasemos por alto el detalle de los saltitos y el que los escenógrafos se inspirasen

más en el buen gusto que en la propiedad. Esto no deja de ser una ventaja, porque ya sabemos que en el teatro *tutto è convenzionale*. Drama verdaderamente chino fué *La túnica amarilla* que tradujo del inglés Benavente y representó la compañía Guerrero Mendoza, en la Princesa, en abril de 1916. Sensibilidad y psicología chinas son las del *Wu-Li-Chang* que hizo Vilches. En la pieza de Forzano no se comprende tampoco cómo la «vieja mujer de Tan», que encarna en Ana Siria, y se pasa el primer acto lamentándose de su mala suerte, no hace la menor alusión al *pheng-chouhi* o manera de contrarrestar la influencia de los malos espí-

ritus, ya dando a las cosas una orientación determinada y no otra, ya elevando muros donde menos se puede imaginar un europeo, ya entregándose a una porción de prácticas tan supersticiosas como extrañas y pintorescas.

¡El *pheng-chouhi*! ¡Ahí es nada! ¡El eje, la razón suprema de muchas costumbres chinas y la «vieja mujer de Tan» no lo recuerda en sus desventuras familiares y comerciales!

Margarita Xirgu no pudo sacar de un personaje ingrato todo el lucimiento a que nos tiene acostumbrados. Sus condiciones de gran actriz no bastan para «crear un papel de la nada».

La comedia de André Picard, *El sueño de Kiki*, que ha representado en el Cómico la compañía Díaz-Artigas, es una de esas obras que no sirven para la lectura. Sin una buena comediante y un buen conjunto no hay «sueño de Kiki» posible. André Picard ha dado un excelente cañamazo para que los artistas borden una comedia. ¿A qué más puede aspirar un comediógrafo? Hay que escribir las piezas de teatro no pensando en el libro ni en las facultades de estos o los otros actores o actrices, sino con destino al artista dramático en general, colaborador de quien escribe para la escena.

Ya Molière distingue las frases para el oído y las frases para la vista. El autor de comedias y dramas ha de cuidar principalmente de las primeras. Si ampliamos esta distinción a todos los elementos de la pieza dramática, acertaremos las más de las veces. Hay en España divorcio espiritual entre los autores y sus intérpretes, y de ello se origina, en no pequeña parte, la crisis del teatro, que tanto preocupa en la actualidad. *El sueño de Kiki* es modelo de comedias teatrales (y, por desgracia, no hay aquí pleonismo, aunque lo parezca). Podrá decirse que apenas existen allí caracteres, si se exceptúan el amor de Kiki y la abulia de Manequant; que algunas escenas son, francamente, inverosímiles; que las situaciones están un poco forzadas, con tendencia a la *charge*; que se violentan los acontecimientos para que no sufra la integridad de la comedia, pero cómo negar el arte legítimo, la elegancia parisiense, la maestría, el agrado que la obra nos produce, la dulce sonrisa (de labios, no de pómulos) con que todo espíritu selecto saluda a la ingenua e ingeniosa Kiki?

La comedia de André Picard, interpretada por Josefina Díaz de Artigas, su esposo y demás compañeros de teatro, produce el mismo deleite que el perfume de unas violetas contenidas en cacharro de Sèvres sobre una mesa de Boule.

LUIS ARAUJO-COSTA

RETORNO DE D. QUIJOTE

Ya vuelve, ya retorna D. Quijote a su aldea. Acazó su locura; vuelve callado y triste. Ya no mora en su pecho la hermosa Dulcinea ni por ella gallardo los molinos embiste.

Acazó su locura; ya no encuentra castillos donde ventas hallaban los labriegos sencillos, ni cortés, como antaño, la tesca mano besa a la vil porqueriza que él soñaba princesa.

¡Oh, pobre D. Quijote! Perdida tu locura, por siempre se agotaron tus glorias y placeres; más al morir tus sueños se borra tu figura. Tu también, caballero, con tus locuras mueres.

Tu también, que eras grande, cuando sin desengaños tomabas las bacías por yelmos de Mambrinos y salvabas princesas, deshaciendo rebaños y matabas gigantes embistiendo molinos.

¡Entonces eras grande!, ¿Porqué quien te quería te derribó maltrecho de tu cabalgadura? Si es sensato el que busca el pan de cada día y no tiene ilusiones, ni tiene fantasía, egregio D. Quijote, prefiero tu locura.

Mas hoy vuelve a su casa, buen caballero andante. Va a cumplir aquel año que el vencedor desea. Con su cansino trote, camina rocinante y D. Quijote llora, al contemplar su aldea.

Y en cambio están alegres el bachiller y el cura; y el ama y la sobrina dicen con alegría que Alonso de Quijano, perdida su locura, deserta de las filas de la caballería.

Mas sin fe en su destino, su ambición no lograda, desnudando a la vida de su dulce ilusión, D. Quijote sentía una pena callada que iba haciendo pedazos de su gran corazón.

Se sintió como era, comprendió que se hundía el palacio de ensueños que en su mente forjó y, cual todo el que pierde la ilusión que tenía, el valiente manchego con sus sueños murió,

AGUSTIN DE FOXÁ.

MANTILLAS Y CLAVELES

HAN pasado otra vez los días triunfales de la mantilla, dejando en los espíritus una visión imborrable de casticismo, de gallardía y de belleza. Jueves y Viernes Santos parecen estar consagrados por tradición al reinado de la clásica prenda. ¡Lástima que sea tan breve su imperio para las madrileñas!... Las solemnidades religiosas hicieron salir de los recónditos lugares donde yacen todo el año las vistosas mantillas de encaje, blancas y negras, mezcladas con alguna que otra de terciopelo y de madroños, y la gracia de Dios llenó las calles y alegró nuestros ojos, inundando de gozo las almas. El espíritu del excélsito don Francisco de Goya sonreiría beatíficamente desde la altura, admirando la gentileza de las descendientes de sus duquesas manolas y de sus majas señoriles.

Viéndolas en esos días en el paseo, adornadas con las mantillas, tan airoas, tan gentiles, tan bonitas, no se comprende bien como las madrileñas renuncian a usar con frecuencia el castizo tocado. La mantilla es una prenda lujosa, elegante, señoril, que realza la hermosura femenina al envolverla como un sutil manto de corte. Las blondas de encaje forman al rostro un marco ideal, que presta a la belleza alicientes de misterio y de poesía.

Las andaluzas en general, y las sevillanas en particular, proceden de distinto modo: las mantillas son para ellas de uso diario; puede decirse que es el tocado regional obligatorio. Por las mañanas para ir a misa o de compras, es indispensable. Lo es también en la Semana Santa, y en la famosa feria abrioleña, en las corridas de toros, en romerías y en fiestas verbeneras, como en bodas y bautizos, prendidas de las altas peinetas y realzadas con adornos de rojos claveles. Da gozo verlas, tan graciosas, tan sutiles, tan bellas. No es extraño que los extranjeros que van a Sevilla queden prendados de la belleza andaluza y que las damas de otros países quieran copiar su gracia, usando al efecto la clásica mantilla española.

Sin embargo, por el carácter especial de esta prenda, su uso no se ha de generalizar tanto como el mantón de Manila, exportado por nosotros a casi todos los demás países, y extendido en España a todas las clases sociales. Desde los barrios bajos madrileños y desde las verbenas sevillanas, donde fué prenda de lujo de las mujeres del pueblo y distintivo de sus fiestas, como castiza bandera ricamante bordada en sedas de colores, el mantón de largos flecos, recamado de flores y adornado con pájaros y figuras de chinos, pasó a ceñir los talles y a cubrir los hombros de las damas de calidad, y no tardó en extenderse al extranjero. La moda lo ha impuesto ya como elegante indumento femenino. En el verano especialmente, infinitas señoras de todo el mundo usan el clásico mantón español.

La mantilla no logrará éxito tan brillante. En nuestro mismo país, su uso estuvo muy limitado en determinadas épocas, y hasta fines del siglo XVIII no llegó a generalizarse. Solamente figuraba entonces en la indu-

mentaria de la mujer del pueblo, y más corrientemente en las regiones. Eran en aquella época de paño o tafetán, con adornos de terciopelo o seda, cual los mantos sayagüeses de Salamanca, Zamora y León, y las mantillas que aún usan gallegas, asturianas y mujeres de otras regiones.

Al dignificarse la mantilla, usándolas las damas principales, se hizo más lujosa. Sobre

nista, la mantilla fué bandera de guerra. Ejemplo simpático aquella famosa manifestación de las mantillas blancas, que las damas alfonsinas organizaron en el paseo de la Castellana, para significar su protesta contra el Rey Amadeo. El pacífico motín no dejó de producir su efecto, como aquel de las capas y sombreros de los tiempos del marqués de Squilache.

La mantilla tiene un grave inconveniente para que su uso llegue a generalizarse, y es la «salsa» especial que requiere. En cuestiones de indumentaria entra por mucho la costumbre. Poco a poco se va acomodando la gente a las invenciones de la moda; se acostumbra a las señoras a llevarlas, ganando cada día en el arte de usarlas, se acostumbra los demás a verlas, y unos y otros terminan por encontrarlas bien. Con la mantilla ocurre algo de esto, en la apariencia; en el fondo hay algo más que eso. Es cuestión de gusto, de arte, de gracia y hasta de temperamento.

Las prendas femeninas se realzan y ganan en prestigio por la gentileza, la elegancia y la belleza de la persona que la lleva. Pero aun no poseyendo en grado superlativo esas cualidades se pueden llevar bien y llamar la atención. Por lo que toca al uso de la mantilla, se requiere siempre la «salsa» especial del garbo y de la gracia. Hay quien se la prenda descuidada, como al desgaire, y si tiene arte y gracia, la llevará siempre cual un regio manto; hay quien se esmera en colocarla con cuidado, y la mantilla se empeña en ir sobre ellas como colgada de una percha.

Cierto que la belleza, la elegancia y el arte no son privativos de este o de aquel país, sino que, gracias a Dios, son dones comunes a las mujeres de todo el mundo, que la Providencia reparte a granel. Pero en eso de llevar bien la mantilla hay un cierto «quid divinum», que no todas poseen. Así como hay muchos que hacen versos y son pocos los elegidos como verdaderos poetas, hay infinitas mujeres que visten bien, pero que no son elegantes. La mantilla requiere la inspiración y la gracia.

Sobre el arte de colocarse la mantilla no se ha escrito nada; realmente es materia difícil para teorizar sobre ella. Apenas si se puede preceptuar que para llevarla bien es imprescindible el uso de las peinetas altas, semejantes a aquellas de media teja de las manolas goyescas. Ni siquiera cabe estudiar modelos en las artistas celebradas, ni buscar documentos en cuadros, estampas y grabados, cuando no se tiene la materia prima. El secreto estriba únicamente en saberla llevar; en tener gracia para ello.

De la mantilla pudiera decirse algo análogo a lo que el clásico dijo de las castañuelas, tan españolas y tan castizas como aquella: hay que tocarlas bien, o no tocarlas. La airosa prenda, de origen netamente español, debe llevarse bien, con su poquito de sal, o no llevarla. Y para eso, es necesario que dentro de la mantilla palpite un alma española.

LEON ROCH.



Una muestra del arte de un fotógrafo, puesto al servicio de una belleza de mujer, es este retrato de la señorita Pilar Robles, vestida con el traje de gitana que lució en los últimos Carnavales. ¿Habrá quien pueda, al contemplar esa cara, reprimir una frase de admirativo elogio?
FOTO ANTSA

el tafetán y el terciopelo, triunfaron la seda y el encaje, y aparecieron las mantillas de blondas, blancas y negras. Las encajeras de Almagro y de Cataluña trabajaron sin descanso para responder a la creciente demanda. Rápidamente se extendió la castiza prenda entre las damas de más alta posición, llegando a usarse en los actos de Corte.

Alguna vez, como ha recordado un cro-

SEVILLA

Ostenta la Giralda por cimera del yelmo un arcángel, custodio de la ciudad hispánica, que contempla las ruinas de los cerros de Itálica y las galas nupciales del parque de San Telmo

Hacia el azul imperio de la cercana Tetis, los cimientos besando de la Fenicia Torre, entre olivos y palmas y naranjales corre con majestad tranquila el soberano Betis.

A las caricias cándidas de la risa ña aurora y a los adioses tristes del ocaso indolente, con blancuecinos tules vela sus gracias Flora;

y en la callada noche y en el parlero día, embalsama los campos y acaricia la frente, con invisibles alas, la eterna Poesía.

EL DUQUE DE AMALFI

RECUERDO HISTÓRICO

CÁDIZ Y ALCOLEA

II PREPARATIVOS

En Septiembre de 1868 desde las columnas de Hércules hasta los desfiladeros de Roncesvalles, la Revolución que derribó al Trono de Doña Isabel II estaba en el ambiente. El grito de la Marina de Guacra en la bahía de Cádiz el día 18, y muy pronto la lucha sangrienta a orilla del Guadalquivir, la sancionaban.

Era la llamada por sus hombres Revolución Gloriosa, el poster pronunciamiento de la sería comenzada en Cabezas de San Juan en los días de Fernando VII.

Las naves que con el héroe de los Castillejos cruzaban el litoral mediterráneo desde las playas gaditanas a las aguas de la Ciudad Condal, y la marcha del bravo Serrano, Duque de la Torre, en Andalucía, constituían un verdadero triunfo. «¡Abajo lo existente; las Cortes Constituyentes decidirán de los futuros destinos de este pueblo!» Esta era la exclamación unánime que se oía, lo mismo en el interior que en la costa, al ver aparecer en el horizonte los mástiles de las fragatas o en las lejanías el brillo de las bayonetas. Y marinos y soldados, conducidos por aquellos caudillos que tantas veces alumbró el sol de las batallas, avanzaban sin cesar en su marcha victoriosa. Con la velocidad del meteoro se extendía la Revolución de confin a confin en la Península.

Entretanto, el Gobierno de González Bravo, con motivo de alzamiento había sido sustituido el 19 por el Gabinete que presidía el Capitán General D. José de la Concha, Marqués de la Habana, quien sin demora, ante tan gravísimas circunstancias, distribuyó el territorio español en cuatro grandes distritos militares: Castilla la Nueva y Valencia; Cataluña y Aragón; Andalucía; Asturias, Galicia y Castilla la Vieja, al mando, respectivamente, de los Capitanes Generales Marqués del Duero, Conde de Ceste y Marqués de Novaliches, y del Teniente General Calonge.

El foco de la insurrección estaba en Andalucía; allí tenían los sublevados su base de operaciones. Y si el ambiente de hostilidad contra el Trono era general en casi toda España, en las regiones del Guadalquivir era mayor que en otra ninguna. De aquí que el Duque de la Torre pudiese organizar perfectamente sus tropas, dotándolas de todos cuantos elementos les eran precisos. Por esta razón el Marqués de Novaliches, encargado de batir con las fuerzas de su mando a las tropas de Serrano, marchaba a operaciones en fatales circunstancias, aumentadas todavía más por la escasez de abastecimientos y de municiones, de médicos y dematerial de Sanidad. No obstante, el bizarro caudillo, defensor de la Reina, entraba en campaña optimista, arengando animoso a sus soldados.

El Cuerpo de Ejército organizado por el Marqués de Novaliches y destinado a operar en Andalucía lo componían: una brigada de vanguardia, a las órdenes del brigadier Lacy; 2 divisiones de Infantería, que mandaban los Generales García de Paredes y Echevarría; una brigada de Artillería a las órdenes del brigadier Camús; una división de Caballería que mandaba el brigadier Vega y 2 compañías de Ingenieros. Formaban un total de 9.000 bayonetas, 8 baterías, 6 de ellas de acero Krup, y 1.300 jinetes. Estas fuerzas eran en Infantería inferiores a las del enemigo y superiores en Caballería y en Artillería, que era la más moderna y de mayor alcance.

Serrano creía en el triunfo, lo conceptuaba seguro; pero lo quería sin efusión de sangre, y a conseguirlo en esta forma dirigió todos sus esfuerzos.

Próximo a desarrollarse el drama marcial, casi frente a frente los combatientes, el Duque de la Torre, que tenía su Cuartel general en

Córdoba, no vaciló en enviar a Montoro, en donde Novaliches se encontraba, a guisa de parlamento, una bien meditada y escrita carta, que el Duque firmaba, y de la que era autor y había de ser portador también, el insigne político y poeta el gran Don Adelardo López de Ayala. Este procer ilustre, orgullo de las Cortes y de las Letras españolas, que por su fisonomía y por su aspecto, su alta estatura, su cabello rizado y flotante, su perilla y largo bigote, nos evoca a los caballeros de la Corte de Felipe IV, montando a caballo en la tarde del 27, y dando un entusiasta grito de ¡Viva la Libertad!, arrancó a galope hacia las líneas enemigas, seguido de una trompeta y de 2 lanceros, en una de cuyas lanzas ondeaba la bandera de parlamento, hecha con los pañuelos de los amigos del bravo vate español.

Cerraba la noche cuando Ayala y su pequeña escolta dieron vista al campamento de los leales

ré, por tanto, que dé a usted en otra parte digno y cómodo alojamiento».

Afirma la crítica histórica que el diálogo que siguió a estas frases de Novaliches, digo fué, por su gallarda cortesía, de los tiempos que inmortalizaron Tendillas y Pulgares.

Marchó Ayala al Carpio, donde el general Vega le dió expresiva hospitalidad en su propio alojamiento. Junto cenaron, y cuando el poeta comenzaba a descansar de las fatigas del día, fué despertado para entregarle la respuesta que esperaba.

Rápido había de ser el regreso a su Cuartel general, porque la batalla debía comenzar con el nuevo día.

Era que el Marqués de Novaliches había recibido órdenes perentorias del Ministro de la Guerra, ordenándole la inmediata ocupación del puente de Alcolea.

El sueño del Duque de la Torre de vencer sin derramamiento de sangre debía tener aquel despertar.

Al rayar el día 28, D. Adelardo López de Ayala llegaba de las líneas enemigas a la casa cortijo, propiedad del marqués de Benamejí, llamada el Capicho, inmediata al puente de Alcolea. Un grupo de generales, jefes, oficiales y cronistas, entre los cuales se destacaban las figuras del Duque de la Torre, Caballero de Rodas y Don Pedro Antonio de Alarcón, abraza, al apearse del caballo, al bravo poeta e ilustre procer, que revela en el semblante hondo pesar. La lucha no podría evitarse. era inminente, y bien pronto el estrago de los cañones inundaría de sangre y de luto aquellos lugares. Serrano, al leer la respuesta de Novaliches, revela a su vez también un mundo de penas.

«El Gobierno de S. M. la Reina—decía el bravo caudillo de las tropas fieles a Doña Isabel II—me ha confiado el mando de este Ejército, que estoy seguro cumplirá sus deberes, por muy sensible que le sea el tener que cruzar las bayonetas con los que ayer eran sus camaradas; esto solo puede evitarse reconociendo todos la legalidad existente para apartar de nuestra desventurada Patria mayores desgracias.

«Sí, lo que es de todo punto improbable; si la suerte no nos favoreciese, siempre nos acompañará a estas valientes tropas y a mi el justo orgullo de no haber provocado la lucha...»

Todo era entusiasmo y actividad en las filas de D. Francisco Serrano. Los vitores de sus tropas y de los paisanos eran ensordecedores y las fuerzas llegaban sin cesar procedentes de Córdoba, distante 12 kilómetros, por el ferrocarril y por la carretera. El silbido de las locomotoras y la trepidación de los trenes, que conducían la mayor parte del material de artillería, se unía a la marcha constante de batallones y escuadrones que, entre nubes de polvo y al grito de ¡Viva la Libertad!, marchaban al campo de batalla.

Las posiciones ocupadas por las tropas llamadas libertadoras eran magníficas. Un vasto semicírculo de alturas, que se elevan más por el lado izquierdo, formando espesos bosques de olivos y de encinas en las cumbres, era el terreno que había de ser defendido por las fuerzas del Duque de la Torre: 19 batallones, 4 baterías rayadas de bronce y 3 de acero Krup, y 8 escuadrones.

Enfrente, sobre el río Guadalquivir y cruzado por la carretera que va de Madrid a Sevilla, se encuentra el puente de Alcolea, obra de fábrica de mármol negro, con 19 arcos y con una longitud de 200 toesas, y, que sesgado sobre la corriente, impide ser enfilado por la artillería.

Pasado el puente está la llanura, que forzosa-mente habían de ocupar los soldados que formaban el centro y la izquierda del Marqués de Novaliches, posición en extremo desventajosa, pues cortados por el río, sin material de puentes y dominados por un anfiteatro de alturas, descubiertos por completo, en estas circunstancias habían de efectuar el ataque bajo un fuego



D. Adelardo López de Ayala

de la Reina. La obscuridad no permitía a las avanzadas distinguir la bandera de parlamento, y al «¿Quién vive?» de los centinelas siguieron numerosos disparos. A la rápida intervención del oficial que mandaba aquella fuerza debió la vida el gran poeta.

Deshecho el error, en el acto fué Ayala conducido a la tienda del General en Jefe, quien recibió al ilustre procer con la cortesía que siempre fué proverbial entre caballeros españoles.

Leía la carta por Novaliches, en la que se expresaba el verdadero estado del país, y por consiguiente la inutilidad de todo esfuerzo en defensa del Trono de Doña Isabel II, el Marqués manifestó su deseo de meditar la respuesta; Ayala gustoso, no se opuso a ello, y entonces el caudillo de la Reina dijo:

«Yo quisiera Sr. Ayala, dar a usted un lugar digno en este privilegiado albergue que preparó la necesidad de la Guerra; yo me holgaría mucho de que fuésemos compañeros en este mismo sitio; pero usted comprenderá que el deber me impide hacerle testigo de mis ocultas deliberaciones, que al fin es usted un adversario. Pero no he de consentir por eso que no sea considerada la calidad de embajador y manda-

de frente y de flanco. Para mejorar esta situación en que se encontraban las tropas defensoras de la Reina hubiese sido preciso el apoderarse del puente de Alcolea; pero éste había sido ya ocupado en la tarde del 27 por la división Caballero de Rodas, de Serrano.

No creía el Duque de la Torre en el rápido ataque que anunciaba López de Ayala; conocía la situación del enemigo, su cansancio extrema-

do producido por largas y trabajosas marchas, su desconocimiento del terreno y su falta de elementos para la lucha.

Bien entrado el día, el General en Jefe fué el primero en distinguir con su propia vista, porque ni anteojos ni gemelos había, el avance de las tropas de Novaliches. Allí estaban ya, no tardando en descubrirlos todos por el color de los uniformes y el brillo de las armas.

Hubo un momento en que en el Cuartel general de Serrano se pensó en que no habría lucha, en que fraternizarían los soldados, uniéndose todos por la Causa llamada de la Libertad; creyeron ver banderas blancas en las fuerzas de Novaliches, error óptico que desgraciadamente se desvaneció bien pronto.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

NUESTROS COLABORADORES

TIPOS: EL NOVIO PRECOZ

UNA de las situaciones más interesantes y más dignas de estudio, es, sin duda, la del tipo «adolescente.» Es cuando la niña deja la muñeca que tantos ratos de felicidad le proporcionara, para preocuparse de completar su educación, que le ha de abrir a la vez las puertas de la Sociedad y del Amor... Es entonces, cuando el niño abandona la escuela primaria para entrar en el Instituto... y en la Vida...

Es, en fin, la edad en que siendo inocente se quiere mostrar pícaro, y aún cuando se es un niño se quiere ser un hombre.

Ello dá lugar, la mayoría de las veces, a satirizar el tipo, llegando incluso hasta la hilaridad, como nos ocurre con el adolescente que nos ocupa.

En el instante de conocerle lo hallamos en su casa, cuando aspira a lograr una de las cosas que más se desean en esta edad: salir de noche.

Por un momento pierde el respeto al padre y se yergue ante él, gritando con todas las fuerzas que le da un amor propio vencido por la negativa:

—Es vergonzosa, absolutamente vergonzosa mi situación. Los amigos me están esperando en el café.

—Déjalos, que esperen—exclaman el padre en tono irónico.

—Pero si es que les he citado...

—Y ¿quién te manda citarles?...

El jovencito calla. El padre continúa:

—¿Eh? ¿Quién te manda citarles? ¿Fuí yo?

—Es que habíamos quedado en formar una partida de billar...

—¿Un partido de billar? Cuando quieras jugar al billar me lo dices a mí y jugamos los dos... Y si quieres ver a los amigos, me lo dices también y si yo te mando que los cites...

—Pero...

Se indigna. ¿Qué dirían de él sus amigos? ¿Que no era un hombre! Sí, sí, eso es lo que dirían. Intenta convencer a su padre, alegando para ello su condición masculina. Pero aquél, enérgico, corta la conversación.

—He dicho que no sales.

El adolescente, entonces, ante aquello que él considera un abuso de autoridad, se levanta de la mesa y se dirige a su cuarto, a grandes pasos, pisando fuerte y maldiciendo los *philis*, que le impiden resneuen los zapatos, demostrando su hombría y su enfado... y se arroja, de bruces, sobre la cama, mientras las lágrimas resbalan por sus mejillas, olvidando que el adolescente es un hombre y que los «hombres no lloran».

Al siguiente día, por la mañana, no asiste al Cisneros, con exposición de que su papá le haga un cardenal que le recuerde por siempre el Instituto...

Acércase a la calle de Alcalá y pasea por la acera izquierda, desde la Puerta del Sol a la Cibeles. Ve entrar en la iglesia de San José a nuestros devotos madrileños y también a las damitas que, acompañadas de la señora de compañía, se dirigen a Recoletos... Y compara la animación de la madrileñísima calle y las caras bonitas que la realzan, con las aulas tristes y la voz desabrida del bedel...

De repente, dáse cuenta de que la oficina de papá tiene sus reales en Barquillo, y maquinalmente, como un autómatas, corre para poner por medio todos los kilómetros posibles.

Ya ha llegado a las Calatravas cuando una aprendiz de modistilla se cruza en su camino. El garbo y la gentileza de la pequeña le para-

lizan. Recuerda que las modistillas eran el amor obligado de todo estudiante y va tras ella...

—Mucha prisa tiene usted.

—Figúrese. Es un vestido de novia lo que voy a entregar y espero que me den buena propina... ¿Quién fuese la novia!

Él, recordando a su padre, que, jefe de familia, ordena y manda, tiene impulsos de exclamar: «¡Y quién el novio!...» Pero el sentido común, el poquitin de sentido común que se suele tener a esa edad, le hace comprender que es demasiado imberbe para pensar en el Hime-neo. Así, sólo sabe decir a la chiquilla:

—No hace falta que usted sea esa novia que va a casarse, ni yo el galán que va a unirse a ella, para que los dos formemos un noviazgo que algún día sea dulce lazo que nos aprisione y nos subyugue...

La nena no entiende mucho de retórica ni perifrasis, y contesta, por decir algo:

—Bueno; no está mal pensado...

En este instante un transeunte, de los muchos que vuelven la cabeza para mirar a la parejita, se permite requebrar a la modistilla...

—¿Lo ve usted—dice él—como es necesario que seamos novios? Si ahora lo hubiésemos sido, ese gancho no se habría marchado de rositas... Pero, claro, así yo no tengo autoridad ninguna...

—Bueno; hemos llegado... ¿Me va a esperar cinco minutos?

—¿Cómo cinco minutos? ¡Veinte, cuarenta!...

Pero ha dicho esto sin acordarse de la oficina de papá y cuando se da cuenta, tiembla, pensando si le darán ganas de salir de ella. Y los cinco minutos de espera, que en otra ocasión le hubieran parecido una hora, por mor del amor, en ésta le parecen cuatro, por mor de papá.

Afortunadamente, no ocurre lo esperado y, ya de regreso la aprendiz, emprenden el retorno.

Ella está contenta, le cuenta que le han dado buena propina y que la maestra piensa subirla el jornal; y que se hará, ella solita, un vestido para los días solemnes... Pero él no la escucha y la nena se cree en la obligación de hablarle del amor que pronto ha de unirlos.

—Antes me dijo usted que si fuésemos novios tendría autoridad para...

—Para no permitir que nadie la diga nada en mi presencia.

—Pues, nada; lo somos y en paz.

—Bueno; eso de en paz...

—¿Qué?

—Que va a ser muy difícil, con lo bonita que usted es y lo celoso que yo soy...

—¡Ah! ¿Es usted celoso? Pues entonces no me va a convenir.

En uno de sus admirables discursos dijo, en cierta ocasión, Don Antonio Cánovas del Castillo:

«Por la madre y por la Patria siempre, con razón o sin ella.»

Las palabras del gran estadista no las hemos olvidado. Las decimos ahora. Las repetiremos siempre.

—¿Porqué? Precisamente los celos son el todo en el amor. ¿Usted cree que yo la querría si consintiera que otra la hablase demasiado, la acompañase, etc.?

—Yo creí...

—¿Qué creía que eran los celos?

—No sé... Como las oficiales y ayudantas del taller están siempre: «Voy a despedir a éste, porque es muy celoso.»

—Porque no les quieren. Van solamente a divertirse con ellos. La mujer que ama quiere ser correspondida, y así es como yo quiero que usted sea para mí: celosa, como yo lo soy, porque de dos celos muy grandes puede conseguirse un amor inmenso.

La nena piensa: «¡Qué bien habla!» y luego: «¡Me gusta!»

Se despiden, pues ha llegado al taller de la pequeña, hasta las siete de la tarde en que el adolescente novio irá a burcarla.

Y ella entra en el taller palmeando con júbilo:

—¡Me ha salido un novio! ¡Me ha salido un novio!

El, en su casa, se muestra serio, muy serio. Su familia cree que aún le dura la «perra» del día anterior. Pero él sabe muy bien que aquello pasó; la gravedad de su semblante obedece a que ya tiene novia y eso es una cosa muy seria.

Un reloj cercano arroja a la calle, como sobre la cabeza del novio precoz, siete campanadas.

Espera en la acera de enfrente, fumando un cigarrillo, el primero de su vida.

A poco, en el portal del taller, aparecen cinco o seis figuras femeninas, envueltas en alegres carcajadas. El se ruboriza un tanto, pues cree que aquellas risas le ayuden. Y pasea febril, como para huir de los ojos de aquellas terribles modistillas.

Pronto la chiquilla, su novia, se acerca hasta él diciéndole:

—Mañana no me esperes aquí; si me descuido, no te veo. Ponte en la puerta, como los de esas... Así las conoces...

—Ya las conozco. Por lo menos, las carcajadas no se me desmintan.

Y pone cara de enfadado.

—¿Crees que se dirigen a tí?

—No sé qué decirte.

—No, hombre; todos los días bajan lo mismo.

—Quiero creerte, porque si fuesen por mí, yo te aseguro que no se reían más.

Pasan dos jóvenes y se dicen uno a otro:

—Mira qué muñeca, para un regalo.

La nena mira a su novio temiendo un choque, Pero él se finge pensativo y aquel no se conmueve; la nena, para darse importancia, dice:

—La verdad que los hay frescos; no respetan que va una acompañada de un hombre...

—¡Ah! Pero, ¿se dirigía a tí?—exclama él mirando en dirección de donde se fueron los galanteadores.

No acaba de decirlo, cuando un obrero fuerte, con toda tranquilidad, exclama:

—¡Bonita, bonita, bonita!

Él lo ha oído. Ella tiembla pensando en lo que va a pasar. El obrero mira retador al novio precoz, que azarado, pero fingiendo tranquilidad, responde por ella:

—Como, efectivamente, lo es, no tengo más remedio que darle las más expresivas gracias...

El obrero suelta una carcajada. Y cuando él va a seguir hablando a su novia, se encuentra solo.

ANGEL CARVAJAL.

Mundo Mundillo...



PASARON los días de Semana Santa, Madrid rindió culto una vez más a sus sentimientos religiosos. Y tornaron estos alegres días de Pascua, en que el *resurrexit* está en todos los corazones. Los teatros han vuelto a verse muy concurridos. No parece sino que ya para ellos pasó la crisis. Y en todos lados—con bueno o mal tiempo—, se advierte que nos hallamos en la Primavera.

COMO siempre la animación en Sevilla ha sido y es extraordinaria. Este año ha ido también mucha gente a Málaga. Pero de todos modos, la ciudad del Guadalquivir, tanto en Semana Santa como en Feria, ofrece tal suma de atractivos, que es natural que rebose, en tales épocas, de viajeros extranjeros y nacionales.

En el Palacio de las Dueñas, de los duques de Alba, han sido o serán huéspedes las damas inglesas duquesa de Sutherland y lady Abdy, la princesa de Metternich, las duquesas de Aliaga y Dúrcal y la señora de Bárcenas.

SU Majestad el Rey ha hecho merced de hábito de caballero en las Ordenes Militares que se expresan a los señores siguientes:

De Santiago: don Ramón y don Cristóbal Carvajal y Colón, hijos de los duques de la Vega, y don Eduardo Autran Flores de Losada.

De Calatrava: don Antonio Romero Valdespina, don Pedro, don José y don Tomás Domecq y Rivero, y don Miguel de Giles y López de Carrizosa.

De Montesa: don Antonio y don Miguel de Zayas y de Bobadilla.

EN Málaga ha dado a luz, felizmente, su primer hijo la marquesa de Escalona.

Tanto los padres como los abuelos, marqueses de Villanueva de las Torres, están recibiendo muchas felicitaciones.

También han dado a luz felizmente: una niña la señora de Lizarraga, hija de los señores de Potestad (don Fabricio); un niño la señora de Sala, hija del ingeniero don Antonio González Echarte y otro niño la señora de Sanginés, nacida Paz Suárez Guanes.

Damos la enhorabuena a los felices padres.

SE ha celebrado en San Sebastián el bautizo de la hija de los señores de Sánchez Villa, siendo apadrinada por los señores de Bergamín (don Rafael). Asistió a la ceremonia el ex ministro don Francisco Bergamín.

EN la iglesia de San Francisco el Grande se ha celebrado el acto de armar caballero y vestir el hábito de la Orden del Santo Sepulcro al señor don Cástor Montoto de Sedas Rautens-trauch y Viguera, hijo del ilustre poeta sevillano don Luis Montoto, y hermano del novelista don Santiago.

Presidió el capítulo S. A. el Infante Don Alfonso de Borbón, gran baylio de la Orden, y asistieron numerosos caballeros.

Apadrinó al neófito su hermano don Santiago, actuando de maestro de ceremonias don Emilio Gamir.

El nuevo caballero del Santo Sepulcro obsequió a sus amistades, por este motivo, con preciosos sortijeros, con los exquisitos chocolates de la aristocrática Confitería *La Duquesita*.

HA sido rehabilitado, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de barón de Ezpeleta, a favor de doña Ana María de Elío y Gaztelo, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

SE encuentra pasando una temporada en Madrid, en uso de licencia, nuestro ministro en Suecia, conde de San Esteban de Cañongo.

LE ha sido practicada con toda felicidad una

operación quirúrgica a una hija de la condesa de Revilla-Gigedo.

SE ha dispuesto que, en el término de seis meses, se expida Real Carta de sucesión en el título de marqués de Palmer, a favor de don Guillermo Abri Dezcallar y Montis, primogénito de don Jorge Dezcallar y Gual.

EN casa del duque viudo de Nájera se ha reunido el capítulo del Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, para tomar juramento al nuevo caballero don Joaquín Sanz y Chalvi.

Al acto del cruzamiento asistieron numerosos caballeros.

SE ha inaugurado, en la «Maison Georgiane», una nueva Exposición de obras del notable pintor don Luis Alberto de Sangroniz.

En esta Exposición, además de los cuadros ya admirados por nuestro público en la última y reciente, se exhiben algunos, nuevos, como el de la joven duquesa de Abrantes y el del oficial de Húsares marqués de Cabrera, hijo de los marqueses de Ter, que son verdaderos aciertos.

El arte inquietante de Sangroniz, ya sancionado en París, culmina en sus últimas obras, que están siendo admiradas por muchas señoras de nuestra sociedad.

LA marquesa de Prado Ameno ha obsequiado con un te a sus amistades.

SU Alteza Don Alfonso de Borbón y Braganza ha enviado a la esposa del vicepresidente de la República Dominicana, doña Filomena Hernández de Velázquez, unas tapas de plata repujada para libro, estilo veneciano, siglo XVIII, que pertenecieron a su augusto y difunto padre, S. A. R. el Infante de España y Portugal Don Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza.

HA sido puesta de largo la bella señorita María Encarnita de la Morena, hija del ex diputado a Cortes don José.

SE encuentra delicado de salud el comandante de Artillería don Froilán Méndez de Vigo.

EN el Palacio del Hielo continúan muy animadas las comidas de gala, los tes y los cotillones, con exhibiciones por célebres artistas inglesas y amenizados por el Kendall Jazz de la Alhambra de Londres y la orquesta tango Los Ramalli.

HA constituido un gran éxito el concierto celebrado el lunes último en el teatro Real, a beneficio de la Cruz Roja Española.

Asistió la Familia Real; y en palcos y butacas se hallaban las más distinguidas damas de la sociedad madrileña.

Además de la Orquesta Sinfónica, que dirigió el maestro Arbós, tomó parte en el concierto la formidable Masa Coral de hombres titulada el Männerchor, de Zurich, que es la más importante de los coros de Suiza.

Tanto una como otra fueron muy aplaudidas.

EN la Academia de Jurisprudencia ha dado una conferencia acerca de «La mujer en la vida moderna» el comandante de Sanidad Militar don Agustín Van-Baumberghen. Fué la disertación un continuado homenaje de admiración a la mujer y un canto a su espiritualidad y a aquellas condiciones excepcionales que le adornan para ocupar en la vida moderna un lugar preeminente.

Expuso opiniones de grandes pensadores acerca de cuál debe ser la misión de la mujer en la sociedad, expresando la necesidad de abordar de una vez este gran problema, estableciendo, sin clase alguna de prejuicios, las necesarias relaciones de armonía entre los dos sexos para alcanzar el fin primordial del mejoramiento de la raza. Fué muy aplaudido.

HA solicitado carta de sucesión en el marquesado de Sobremonte don Diego de León y Primo de Rivera, descendiente en línea primogénita del primer marqués de Sobremonte, don Josef de Sobremonte, virrey de España en Cartagena de Indias.

Notas de pesame

A causa de un ataque de meningitis falleció, después de haber pasado y vencido—al parecer—una grave dolencia, el ministro de Suiza en Madrid señor Mengotti.

Su muerte ha sido profundamente sentida entre sus compañeros y en la sociedad, en la que gozaba generales simpatías. Era un excelente y probado amigo de España, una persona toda corrección, amabilidad y cortesía, un diplomático inteligente y culto, muy versado en idiomas y en cuestiones comerciales.

Residió el señor Mengotti en España desde hace más de treinta años, casi desde su adolescencia. Muy joven obtuvo la representación consular de la Confederación Helvética. Merced a su actividad, a su entusiasmo y a su tacto, fué ascendiendo en categoría hasta que llegó a consular general.

Cuando el Gobierno suizo consideró conveniente tener representación diplomática en España, estableciendo una Legación en Madrid, nombró ministro residente al señor Mengotti, cuya labor de muchos años había contribuido al acercamiento espiritual de ambos países y al desarrollo de sus relaciones comerciales.

Pasado algún tiempo, el señor Mengotti fué ascendido a enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, y con esta categoría presentó sus cartas credenciales a S. M. el Rey, el 7 de marzo de 1918. Nuestro Soberano le profesaba mucha estimación.

Estaba casado el señor Mengotti con una distinguida dama, muy querida también en sociedad, así como su hija, que ya frecuentaba los salones. Muy de corazón nos asociamos al dolor de la respetable familia.

EN esta Corte ha fallecido también, siendo su muerte muy sentida, la distinguida señora doña María Josefa de León y Liñán, condesa de Belascoain, hija del general don Diego de León.

De su matrimonio con el secretario del Congreso don Juan García del Castillo, perteneciente a una distinguida familia canaria, ha dejado un solo hijo, don Joaquín, vizconde de Villa Robledo, que ha recibido muchas manifestaciones de pesame.

A ellas nos asociamos muy cariñosamente.

HA fallecido en Madrid el ex senador conde del Casal, persona muy conocida en Madrid.

Don Angel G. Carvajal y San Martín se había distinguido en política, afiliado al partido liberal. Ocupó un puesto en el Senado y fué subsecretario de la Presidencia en el Gobierno que presidió el marqués de la Vega de Armijo. Más tarde desempeñó, durante bastante tiempo, el cargo de comisario regio del teatro Real.

En la actualidad era presidente de la Junta de Patronato de los Asilos del Pardo y vocal de la Junta de Protección a la Infancia. Poseía las grandes cruces de Isabel la Católica y Concepción de Villaviciosa, de Portugal.

Enviamos a la familia del conde de Casal la expresión sincera de nuestro pésame.

GRAN sentimiento ha producido en Madrid la trágica muerte de dos jóvenes muy estimados en nuestra sociedad: don Leopoldo Pérez Villamil y Arregui y don José María de la Torre. Ambos fueron víctimas de un accidente automovilista en la carretera de Murcia a Cartagena.

El señor Pérez Villamil, que quedó muerto en el acto, pertenecía a distinguida familia y se hallaba casado con doña Luisa Espuñes. El señor Torre, que falleció a las pocas horas, era el marido de doña María Maura, hija del ilustre ex-presidente del Consejo. Damos a las familias nuestro más sentido pesame.

CUANDO este número va a entrar en máquina, nos enteramos, con gran dolor, de los fallecimientos de D. Rafael Atienza, marqués de Salvatierra y de Paradas, muy estimado en Sevilla y de don Agustín Girón y Aragón, duque de Ahumada, Grande de España, muy querido en la Sociedad madrileña. Nos asociamos al duelo de ambas respetables familias.

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

LAS LEYENDAS MARAVILLOSAS

EN Bohemia, cerca de Elnbogen—dice Heine—existe un valle hermoso por donde corre el río Egger. Todo el valle aparece salpicado de pequeñas rocas delgadas, como troncos de árboles rotos, y aseguran los campesinos que en otros tiempos vivían allí numerosos enanos, que se llevaban muy bien con los labradores, y sentábanse al calor de la lumbre para cuidar las brasas en las heladas invernales.

Pero catáos que fué a parar al pueblo un feroz nigromántico de luengas barbas, y una noche de luna en que celebraban los enanitos una boda, el mago barbudo, molesto porque no le habían invitado, cuando todo el ejército menudo bailaba en torno de los novios, hizo unos conjuros con una ratita milagrosa y todos los enanitos quedaron convertidos en piedras.

Si queréis verlos aún, no tenéis más que tomar el tren y trasladaros a Alemania.

Había otra familia de pigmeos, de gorritos rojos y patitas de ganso, que gozaba, ayudando a los hombres y mujeres que apilaban el heno.

¡Qué de vocecitas alegres!
¡Qué de entusiasmo al levantar entre todos una horquilla de madera, rebosante de forrage!

Cuando se cansaban, subíanse a la rama de un arce hermosísimo y desde allí gritaban:

—¡Arriba, buenas gentes!

—¡Más alto ese montón!

—¡Otro haz! ¡Otro! ¡Otro!

Batían palmas y agitaban sus gorritos puntiagudos, mientras los trabajadores reían y gozaban del espectáculo.

Esto duró hasta que unos envidiosos vinieron una noche y troncharon la rama, dejándola disimuladamente apoyada en el tronco.

Al día siguiente llegaron los enanitos, jugaron un poco en la parva y cuando fueron a subir a su ramita—¡zás!—la ramita se partió y todos rodaron por el suelo.

Desde entonces, nadie los ha vuelto a ver más.

Una aldeana, muy viejecita, que aún guarda pavos en el monte y que sabe muchas cosas del mundo, me contó que, hace cerca de un siglo, andaba por Aragón un centenar de enanos.

Los campesinos se mostraban muy satisfechos, aunque nunca lograron saber como eran, pues esa centena de pigmeos usaba

gorritos de niebla que los hacía invisibles. ¿Y sabéis por qué estaban satisfechos los campesinos? Pues, lo estaban, porque cuando llegaba la hora de la siega, se encontraban por la mañana todo el campo segado y la mies en gavillas.

—Pues, señor; ¿quién habrá sido?—preguntaban.

Entonces oían vocecitas que reían a más y mejor.

Pero por más que miraban, no hallaban a los rientes.

Así las cosas, un año, al levantarse los campesinos para ir a sus faenas, advirtieron, llenos de rabia, que todas las mieses habían sido cortadas antes de tiempo.

LA SUGESTIÓN DE LA

BELLEZA NATURAL

HA SIDO RESUELTA HOY CON UN NUEVO PRODUCTO DE UNA DISCRECIÓN E HIGIENE ADMIRABLES

JUGO DE ROSAS

(ROJO LIQUIDO PARA LOS LABIOS)

DA A ESTOS UN TONO MARAVILLOSO, QUE NO EMPASTA NI SE BORRA AL HUMEDECERLO CON LA SALIVA. ES ABSOLUTAMENTE INOFENSIVO. PROCEDE DE LA DESTILACIÓN ESPECIAL DE ROSAS DE ALEJANDRIA.

SE FABRICA EN DOS TONOS: NUMERO 1, PARA EL DIA, Y NUMERO 2, MAS OSCURO, PARA LA NOCHE.

FRASCO: 4.50

ÚLTIMA CREACIÓN DE FLORALIA

—¡Pícaros enanos!—gritaban, levantando los puños.

—¡Ah, si pudiéramos cogerles!

Mientras, el ejército invisible reía, reía.

Conque los campesinos no tuvieron otro remedio que acarrear las mieses y llevarlas a sus casas.

A los dos días, una nube negra se extendió por el pueblo y de ella salió el pedrisco más espantoso que darse puede.

Al ver aquello los campesinos, lloraban de alegría.

—¡Gracias a los enanos no hemos perdido la cosecha!

Y a la otra mañana, todo el pueblo les llevó platitos de leche y miel, para que los buenos duendecitos se los comieran a solas.

También es interesante la leyenda de la vaquita robada.

Parece ser que en una pobre aldea de Galia, vivía un matrimonio muy pobre. Toda su fortuna reducíase a una casucha

con más agujeros que un colador; cuatro pies de terreno destinado a huerta, y una vaquita blanca que les daba con su leche lo suficiente para ir tirando.

Ya supondréis que en aquella casa, la vaquita constituía lo más querido.

Por las mañanas la sacaban al monte, y al ponerse el sol la volvían, con las ubres bien llenas.

Pero figuráos que un día, aprovechando que el infeliz aldeano cargaba un haz de leña, unos ladrones robaron la vaca, llevándosela a toda prisa muy lejos de aquellos contornos.

—El matrimonio se arrancaba los pelos de dolor; derramaba lágrimas como nueces y negábase a comer sin su vaquiña adorada. De todo se olvidaron en su desesperación, menos de dejar su tarrito de miel junto a la lumbre, para el duendecillo que habitaba cerca de ellos. Pasaron tres días y cuando ya estaban decididos a matarse, sintieron el sonido de una campanilla:

—¿Oyes, esposo mío?—exclamó la mujer.

—¿No es ese el son de la esquila de nuestra vaca?—saltó él.

Efectivamente, era su vaquiña, que estaba en la puerta esperando a que abrieran.

Ya podréis suponer a los extremos de alegría que se entregaron los dueños. Luego, se pusieron a pensar:

—¿Quién la habrá traído?

La mujer, como más lista, dió en el clavo.

—Apuesto a que ha sido nuestro duendecito.

Entonces se escuchó una vocecita:

—Es lo menos que podía hacer por vosotros. Quería pagaros vuestros tarritos de miel y así lo he hecho.

Y se fué.

Aseguran los que lo saben que el duendecito encerró en su cueva a los ladrones, mientras dormían, y que allí murieron asfixiados. Luego se trasladó a un palacio, donde reinaba una reina tan fea como mala, que tenía cautivos en un calabozo a veinte enanos, y el duendecillo le ofreció volverla hermosa, si daba la libertad a los prisioneros. La reina aceptó, y los veinte pigmeos fueron puestos en la calle, con todos sus tesoros. El duendecito entregó a la soberana una cajita de aluminio, que contenía la deliciosa Crema «Flores del Campo». Y gracias a este talismán, encontró un príncipe gallardo que la hizo feliz.—PRÍNCIPE SIDARTA.

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION

MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17



CHENIL DU CHASSEUR

36, Rue de Garches
St. Cloud. — FRANCIA

Venta de perros todas razas, amaestrados.
Exportación todos países.

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

Estudio fotográfico ANTSA

Especialidad en fotografías en color, imitación mi-
niatura. La exposición instalada en el mismo salón
puede ser visitada todos los días de once a una y de
cinco a siete.

Conde de Peñalver, 19

y Victor Hugo, 1

Teléfono 911 M.

MADRID

UNA OBRA IMPORTANTE Y UTIL - GUIA DE LA GRANDEZA -

Historia genealógica y heráldica de todas las casas

que gozan de esta dignidad nobiliaria por

'DON JUAN MORENO DE GUERRA Y ALONSO

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

PRECIO: 35 PESETAS

Los pedidos al autor, calle de Andrés Mellado, 8

"Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enrique Casal (beón Boyd)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO A CUESTIONES ARTISTICAS ENCONTRARA UNA UTILIDAD EXTRAORDINARIA Y UN VERDADERO DELEITE LEYENDO LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMENEZ

Aparatos fotográficos, relojes, joyería y artículos para regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

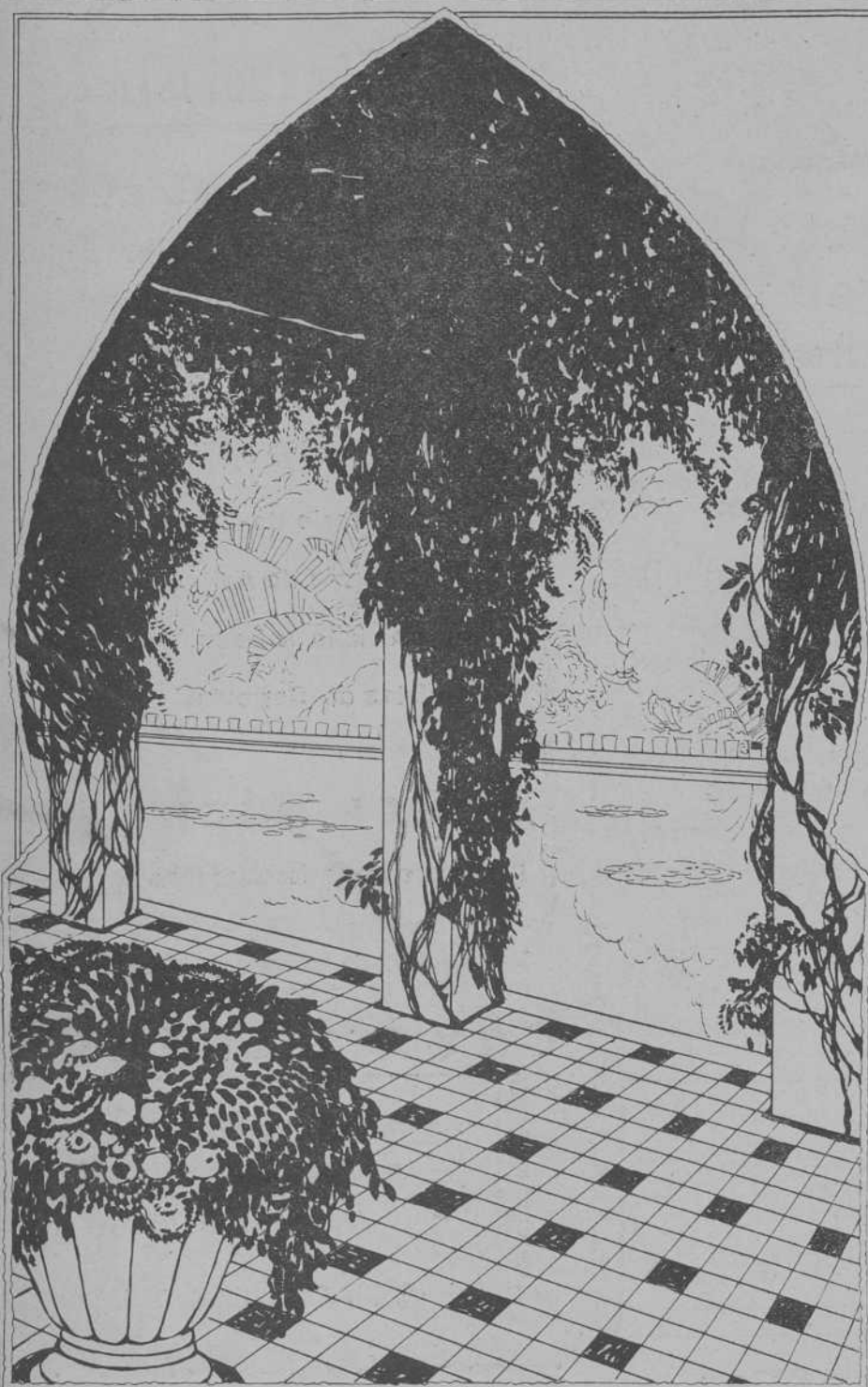
OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid

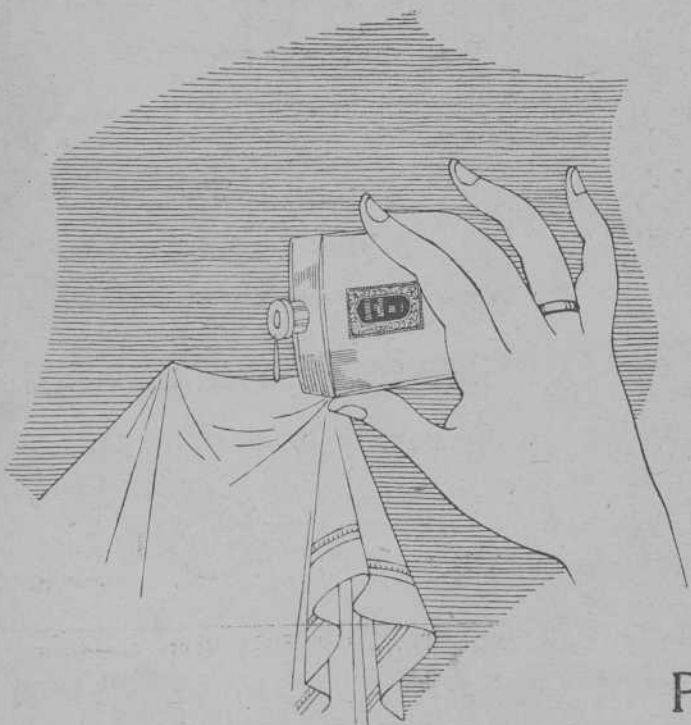



La fragancia de un vergel

está concentrada en la Esencia "Jardines de España". Esta nueva Esencia se ha puesto rápidamente de moda entre la gente "bien". De un perfume intenso y a la vez delicado, muy original y evocadora, es, en quien la usa, emblema de elegancia y buen gusto. Una gota basta para perfumar el pañuelo.

Compre Ud. hoy mismo un frasco en la primera perfumería o droguería que encuentre. Aspire Ud. su exquisito aroma de flores frescas; verá qué agradable es. Úsela usted; la adoptará en seguida.

Es una esencia de calidad, elaborada cuidadosamente. Una esencia seria, que da realce y distinción a la personalidad femenina. La Esencia



 **JARDINES
de ESPAÑA**

perfuma el mundo.

Frasco, 10 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID